

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“JUVENTUDES SEXUADAS: SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS
PRÁCTICAS SEXUALES DE ALGUNA/OS JÓVENES DE BACHILLERATO
PÚBLICO DE LA CDMX.”

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

GÓMEZ AGUILAR LESLY KAREN

MÁRQUEZ DELGADO VALERIA MONSERRAT

QUINTANAR CUEVAS MAYRA NADIA

ASESORES:

CARLOS ALBERTO DE LA GARZA GARCIA.

LECTORES:

JOSÉ OCTAVIO HERNÁNDEZ SANCÉN

Resumen

A partir del surgimiento de la pregunta “¿cómo construyen sus prácticas sexuales discursivas y no discursivas las y los jóvenes?”, en este proyecto, que inicia con las dudas, inquietudes e inconformidades de las/los autores en su juventud dentro del bachillerato, es que se decide realizar una búsqueda de los discursos hegemónicos sobre la sexualidad a partir de la familia, la escuela, el internet y la influencia que estos tienen en la formación de la sexualidad de algunos/as jóvenes de dos instituciones educativas de bachillerato público en la Ciudad de México, pues la sexualidad se ha posicionado desde el adultocentrismo, basándose únicamente en cuestiones reproductivas y/o médicas, llevando a los efectos que dichos discursos tienen en la construcción de las prácticas sexuales discursivas y no discursivas de ellos y ellas. Es a partir de una metodología cualitativa que permite la flexibilidad de estrategias de investigación/intervención, que nos apoyamos de entrevistas en grupo y material lúdico para reflexionar y cuestionar de la mano de autores como Foucault, Múñiz, Feixa, Butler, Preciado, entre otros, la sexualidad desde un discurso hegemónico, la corporalidad y la juventud con la intención de problematizar la sexualidad a partir de los discursos e intereses de las y los jóvenes.

Palabras clave: discursos, sexualidad, prácticas sexuales, juventud.

Índice.

Introducción

Capítulo 1 ¿Cómo lo hicimos? (Metodología).....	7
Capítulo 2 Antes de empezar. (Conceptos básicos: discurso, juventud y sexualidad)...	15
Capítulo 3. Escuchar y repetir.....	22
Capítulo 4 ¿En dónde, cómo y con quién?.....	34
• Orgasmo, si es, no es, ¿qué es?	
• “(Ellos) casi, casi ni sentimientos tienen”	
• Los hoteles son muy caros	
Capítulo 5 “Que se rompan todos los tabús”	54
• “Es normal”	
• Por último, para el futuro (Reflexiones finales)	
El antiplagio (Referencias bibliográficas)	63
¿Quieres ver más? (Anexos).....	68

Introducción.

El poder no aplicaría al sexo más que una ley de prohibición. Su objetivo: que el sexo renuncie a sí mismo. Su instrumento: la amenaza de un castigo que consistiría en suprimirlo (Foucault, 1977, p. 102).

La sexualidad desde la concepción biológica, la cual marca al campo desde una perspectiva médica, se entiende como algo innato resultante de la selección natural y la reproducción humana (Connell y Dowsett, 1999). Por otro lado, desde una perspectiva antropológica, la sexualidad es tomada como el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y se piensa como una característica que obliga la vinculación a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas por un contexto cultural e histórico, que se determina por las relaciones e instituciones sociales, políticas y concepciones del mundo, aquello que define la identidad básica de los sujetos. (Lagarde, 2005)

Dentro de las investigaciones en torno a la sexualidad, encontramos que se plantean algunas perspectivas psicosociales en torno a la construcción de esta, tomando en cuenta diferentes aspectos de pensamiento como son, por ejemplo: los aspectos biológicos, que se centran en la anatomía, la reproducción, el control de la sexualidad, entre otras; los aspectos clínicos, que hablan sobre la prevención y el tratamiento de enfermedades de transmisión sexual; los aspectos culturales, que constan de una visión antropológica y cultural de la sexualidad, además de tomar en cuenta la influencia del entorno; y por último, los aspectos psicosociales, que se enfocan en la orientación y desarrollo sexual de la persona, los roles sociales en la sexualidad, la identidad sexual y el género, aspectos objetivos y subjetivos del amor, la intimidad, fidelidad, etc. (Barriga, 2013).

Nos interesamos en las juventudes debido a que son abordadas desde distintas disciplinas y perspectivas dependiendo de la cultura de la localidad en la que se refieran a un joven o a la juventud, en comparación con la adolescencia que se encuentra más delimitada por factores biológicos (Feixa, 1998). Esta misma amplitud en su definición nos permite tener flexibilidad y apertura, pues las juventudes mexicanas no son homogéneas ni se determinan por edades fijas.

Nuestro interés en la sexualidad y la juventud parte un poco de la propia experiencia, pues el mayor acercamiento a temas relacionados a la sexualidad ocurrió en nuestra juventud y es con base en estas que nos percatamos de que la educación sexual que se presentaba a las y los jóvenes estaba enfocada a una perspectiva médica y preventiva. Somos conscientes de que, si bien se tratan de experiencias particulares, lo consideramos relevante para nuestro primer acercamiento al tema.

Considerando la diferencia de años desde que recibimos la información en la escuela secundaria y/o bachillerato hasta la actualidad, asumimos que ocurrieron ciertos cambios dentro de la sociedad que modificaron la forma en la que se presenta la sexualidad, como los movimientos feministas y LGBTIQ+, los cuales consideramos son relevantes, pues con ellos el pensar y la libre expresión de los cuerpos se tornó más fuerte, dando más allá de la heterosexualidad otras alternativas de prácticas sexuales. Para esto, decidimos que lo más oportuno es trabajar con hombres y mujeres durante el trabajo de campo pues, si nos quedamos únicamente con una perspectiva, se estaría omitiendo información valiosa para la presente investigación e investigaciones futuras.

Al respecto Feixa (2000) nos dice que:

(...) Con la lenta pero irreversible emancipación femenina, con la emergencia de los movimientos gays y lesbianos, los géneros se hacen transexuales, favoreciendo el proceso de travestimiento físico y simbólico (desde el punto de vista de las edades, ello implica una revolucionaria implosión de las fronteras entre la masculinidad y la feminidad en el tránsito hacia la adultez o a la ancianidad.) (p. 86)

Es por esto por lo que comenzamos a cuestionarnos: ¿cómo construyen su sexualidad los jóvenes mexicanos? Tenemos la creencia de que la aproximación que se nos da hacia la sexualidad repercute en cómo nos relacionamos con las y los demás y cómo nos posicionamos dentro de la sociedad y esta aproximación suele darse en la mayor parte de los casos por la institución familiar y educativa pero también por medio de internet.

Respecto a los discursos presentados por la familia, González, Jiménez, y Romero (2022) mencionan que dentro de las familias de las y los estudiantes con quienes trabajaron, las madres, padres o tutores se encuentran permeados por un discurso religioso en el que se exponía que las y los niños no tienen ni deben tener una sexualidad establecida ni activa. A pesar de que las y los investigadores sugirieron que la información sobre sexualidad sea

proporcionada tanto a las y los estudiantes como a padres y/o tutores. Las madres y padres de familia no estuvieron de acuerdo con que se impartieran materias escolares o talleres que informaran sobre sexualidad dentro de las escuelas del sector público, por lo que se optó por eliminar todo aquello que tuviera que ver con un espacio exclusivo y adecuado para hablar sobre sexualidad las y los estudiantes de escuela secundaria.

En esta investigación se llegó a la conclusión de que, debido a que la enseñanza que suele darse sobre sexualidad está llena de prejuicios, esta afectará el aprendizaje de las y los jóvenes debido a que solo tendrá nociones científicas, donde el sexo solo será un mecanismo biológico que debe ser utilizado lo menos posible, probablemente sin comprender sus aspectos afectivos y morales, llegando a sentir malestar, incomodidad, vergüenza, inclusive culpa y miedo al conocer temas sobre sexualidad que imposibilitarán su aprendizaje y enseñanza.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2018) menciona que la educación sexual no solo tiene que ver con aspectos interactivos y físicos, sino que también implica aspectos cognitivos, emocionales y sociales y debe proporcionar información que apoye y proteja el desarrollo sexual para que niñas, niños y jóvenes puedan desarrollar habilidades que les permitan comprender y disfrutar su sexualidad. De igual forma, menciona que lo que la educación sexual pretende es el cuidado del bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad, por lo que no solamente busca la disminución y la ausencia de enfermedad, sino que los jóvenes disfruten de la sexualidad con experiencias sexuales placenteras y seguras. La escuela toma un papel fundamental en la transmisión de información sobre sexualidad, debido a que la escuela es el modo institucionalizado de educar y, por lo tanto, de formar niñas, niños y jóvenes que puedan acceder e integrarse a la sociedad a la que pertenecen (Duchatzky, 2001). Sin embargo, la información que sigue trascendiendo en los discursos familiares y educativos en torno a la educación sexual son de prohibición y cuidado, dejando huecos informativos importantes para las juventudes mexicanas.

Por otro lado, en cuanto a internet, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, s/f.) menciona que en México el 80% y 94% de las y los jóvenes de 12 a 17 años son usuarios de internet y tienen acceso a una computadora. Al respecto Feixa (2000) en su texto *Generación @ la juventud en la era digital* utiliza el reloj como metáfora para referirse

a los procesos de cambio por los cuales han pasado las juventudes para llegar al acceso de la vida adulta, tomando como referencia la terminología de Mead. Feixa, nos habla de una temporalidad representada por el *reloj de arena* y otra por el *reloj digital*, en donde la primera refiere que las y los hijos aprendían de sus padres, madres, abuelos y abuelas por ser quienes representaban la mayor autoridad y sabiduría para ellas y ellos, y en la segunda se nos muestra que las tecnologías han causado que las generaciones adultas empiezan a aprender de las y los jóvenes debido a su empoderamiento de conocimiento y flexibilidad para entender el manejo de estos tipos de medios de comunicación, haciendo que la forma de ver y comprender la realidad deje de darse en un solo sentido, es decir, que el conocimiento y los aprendizajes ya no necesariamente se dan de adultos a jóvenes, sino, que estos se construyen en conjunto.

Aunque se puede llegar a pensar que las generaciones actuales de jóvenes viven en un mundo “digital” y que, por lo tanto, ya tienen mayor facilidad de acceso a información y a la construcción de sus propios ideales y pensamientos, lo cierto es que, aunque se les divida por temporalidades y se les atribuya ciertas particularidades que les caracterizan, las juventudes no sólo tienen una concepción del mundo, sino que van tomando diversas representaciones que tienen para entenderlo, es por ello que las tradiciones, costumbres, culturas, etc., se han mantenido a lo largo de los siglos a pesar de todo; y el caso de la sexualidad no es la excepción.

Carrillo (2022) entrevista a Aguirre, una especialista en sexualidad y explica que las redes sociales hoy en día tienen el papel de explicar y compartir información que en la escuela y/o con las familias no se podría conseguir. Aguirre también menciona que el hecho de que las y los jóvenes busquen información que no reciben en la escuela o en casa en estas redes sociales propicia que puedan caer en perfiles que comparten información errónea que no tenga fuentes fidedignas, por lo que podría generar desinformación y más confusiones sobre las dudas que tienen.

Entonces, nos deviene otra interrogante “¿de qué hablan las y los jóvenes cuando se trata de sexualidad?” La sexualidad en el ser humano es tomada como algo natural y común debido a que somos seres sexuados. Es esta naturalidad con la que se toma la sexualidad como algo cotidiano la que puede provocar la falta de interés en el tema más allá de lo

establecido o en resolver las dudas de ellas y ellos, pues la sexualidad sigue el modelo que solicita la sociedad.

El discurso sobre el sexo, desde hace ya tres siglos hoy, ha sido multiplicado más bien que rarificado; y que, si ha llevado consigo interdicciones y prohibiciones, de una manera más fundamental ha asegurado la solidificación y la implantación de toda una disparidad sexual. (Foucault, 1977. p. 67)

Rojas, R., Castro, F., Villalobos, A., Allen-Leigh, B., Romero, M., Braverman, A y Uribe, P. (2017) plantean el problema de los embarazos no planificados durante la adolescencia, aquellos que, en su opinión, no han cesado debido a que, aunque existe una amplia variedad de información respecto a métodos anticonceptivos y del cuidado del cuerpo, esto no se ha logrado disminuir. Por lo tanto, las y los autores se preguntan qué está pasando, qué se está o no se está haciendo para contraatacar esta problemática.

Ante esto, consideramos que es importante no solo dar información de prevención, sino aquellos temas que han sido silenciados y censurados para las generaciones de jóvenes como son el tema del placer, erotismo, consentimiento, relaciones sexo-afectivas, el cómo conseguir condones u otros anticonceptivos sin sentirse señalados y/o atacados socialmente por el simple hecho de ser jóvenes entre otras cosas, las cuales podrían abordarse desde la sociología, psicología, la educación y estudios culturales en donde la vida cotidiana ha adquirido nueva relevancia (Lave y Packer, 2011), para crear nuevos saberes y nuevas maneras de ver, pensar y abordar la sexualidad.

Consideramos relevante mencionar estas investigaciones tomando como referente la caja de herramientas de Foucault (1980) entendiendo esta como una disposición conceptual histórica reflexiva tanto de teorías como autores que nos invitan a construir instrumentos para pensar y repensar campos de problemas, esto con la finalidad de conceptualizar nuestro tema de una manera más sencilla para las y los lectores interesados en el mismo

Entonces, ¿cómo construyen las y los jóvenes sus prácticas sexuales discursivas y no discursivas? De acuerdo con lo revisado anteriormente, se reproducen ciertos tipos de discursos sobre sexualidad con la intención de que estos sean ejercidos tal como se les enseña, es decir, que su ejercicio se reduzca únicamente al sexo coital en la adultez. Sin embargo, no podemos asegurar que las y los jóvenes desarrollen sus prácticas sexuales de acuerdo a estos discursos dado que las prácticas sexuales tienen como objetivo conseguir satisfacción y

placer, aquello que puede conseguirse no únicamente por medio de una relación heterosexual y coital, sino también por otro tipo de relaciones y otro tipo de prácticas como la masturbación, caricias, roces, que puede expresarse por medio de los roles dentro de la práctica sexual con otro.

Si bien el conocer esta información es relevante, pues podemos explorar en diferentes contextos qué tipo de discursos llegan a estas juventudes, además de cómo varían dependiendo de factores temporales y culturales, queda como incógnita cómo es que estos jóvenes se apropian de dicha información, qué hacen con ésta y cómo es que con estos discursos construyen sus prácticas sexuales.

Plantear este tipo de preguntas desde la disciplina de la psicología educativa es significativo debido a que es importante conocer cómo es que las y los jóvenes reciben esta información y de qué manera la hacen propia, pues es a través de estos discursos que aprenden y se dan una idea sobre la sexualidad y cómo es que deben expresarla. Cuando hablamos de expresiones de la sexualidad involucramos a un otro, lo cual conlleva una gran responsabilidad sobre la forma en que se relacionan, por lo que conocer cómo interpretan, cómo desean expresarse o se han expresado, podría ayudar a entender ciertas situaciones que ocurren en las prácticas sexuales de las y los jóvenes como abusos y violencia al reproducir la información.

Algo que hemos aprendido a lo largo de la carrera es la importancia de la sexualidad en todas las etapas de la vida del sujeto, pues ayuda con el desarrollo de este. Entonces, si la sexualidad es parte importante de su desarrollo, ¿por qué minimizar la sexualidad en las y los jóvenes? ¿Por qué reducir la sexualidad meramente al coito? ¿Por qué no se permite la difusión de otro tipo de discursos sobre sexualidad? ¿De qué otra forma accede la juventud a estos discursos?

Lo que se pretende con esta investigación es ampliar la concepción de la sexualidad de las y los jóvenes en la sociedad, además de dar a conocer que existen otro tipo de prácticas sexuales y que se acercan a estas por medios alternativos a la familia y la escuela; que hay algo más allá que las relaciones heterosexuales; que el coito no es la única representación de la sexualidad y que se debe permitir la libre expresión de esta. Por lo tanto, consideramos que aquellos que serán los beneficiarios con esta investigación no serán únicamente las diversas juventudes, sino la misma sociedad que ha estado construida por discursos llenos de

tabús, restricciones y prohibiciones en torno a la sexualidad pues esperamos que con este trabajo la forma de percibir la sexualidad cambie o al menos se modifique para dar entrada a nuevas dudas, inquietudes e intervenciones de investigación por parte de diversas disciplinas.

Planteamiento del problema.

Con base en lo anterior, la pregunta que proponemos para realizar la presente investigación es: ¿Cómo construyen algunos/as jóvenes de entre 15-19 años, del Colegio de Bachilleres plantel 3 y Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Sur de la Ciudad de México (CDMX), sus prácticas sexuales discursivas y no discursivas a partir de los discursos familiares, educativos y de internet sobre sexualidad?

Objetivo general:

- Comprender la construcción de los discursos sobre las prácticas sexuales que se dan a partir de los discursos familiares, educativos y de internet sobre sexualidad, en algunos/as jóvenes de entre 15-19 años, del Colegio de Bachilleres plantel 3 y CCH Sur de la CDMX

Objetivos específicos:

- Conocer a partir del diálogo los discursos familiares, escolares y del internet que se les presentan a algunos/as jóvenes de entre 15-19 años, del Colegio de Bachilleres plantel 3 y CCH Sur de la CDMX, sobre las prácticas sexuales.
- Analizar los efectos de los discursos de educación sexual de los dispositivos familiares, educativos y del internet en la configuración de la subjetividad de algunos/as jóvenes de entre 15-19 años del Colegio de Bachilleres plantel 3 y CCH Sur de la CDMX.
- Enunciar y describir los temas relevantes y las formas en que algunos/as jóvenes de entre 15-19 años del Colegio de Bachilleres plantel 3 y CCH Sur de la CDMX, consideran que son las más apropiadas para difundir los discursos sobre sexualidad.

Capítulo 1: ¿Cómo lo hicimos? (Metodología.)

El tema de educación sexual ha sido estudiado de diversas maneras como, por ejemplo, Vázquez y Chávez (2008) recurrieron a métodos cuantitativos y cualitativos, los cuales se dividieron en tres fases; la primera, fue una encuesta estructurada con preguntas que fomentaron respuestas más completas y elaboradas; en la segunda, se realizó un cuestionario con respuestas de opción múltiple y, para la tercera, se formaron grupos de discusión con las y los estudiantes que habían contestado estos cuestionarios. Dentro de los hallazgos de esta investigación se encontró que el chisme es utilizado por las y los jóvenes para hablar de temas que no pueden hablar abiertamente como: embarazos fuera del matrimonio, orientación y reputación sexual.

Por otro lado, Martínez, C y Solís, D (2009) publicaron una investigación titulada *El entorno escolar y familiar en la construcción de significaciones de género y sexualidad en jóvenes de Guadalajara*. En ella, se utilizó un enfoque cualitativo en donde se usó la entrevista como herramienta metodológica, puesto que el objetivo de dicha investigación fue analizar “las percepciones e interpretaciones de jóvenes hombres y mujeres (...) respecto al cuerpo, la sexualidad y el género” (p. 1) por lo que consideraron que este enfoque les daría apertura para entender a los sujetos sociales y su capacidad de interpretar y significar sus vivencias y las de los demás

Asimismo, en la investigación realizada por Salguero y Marco (2014) se recurrió a una metodología cualitativa con entrevistas a profundidad, pues se menciona que dicha metodología permite “estudiar la profundidad de los fenómenos sociales, explorar la red de relaciones que forman parte de las significaciones, valores y prácticas de las mujeres y los hombres”. (p. 5).

Como se puede observar, en cada una de las investigaciones previamente mencionadas se utiliza como metodología la investigación cualitativa, debido a que permite que las y los participantes puedan expresar su sentir y los pensamientos e inquietudes que tienen o han tenido respecto a algún tema de su interés, puesto que la investigación cualitativa trata de contestar el por qué y cómo es que organizamos nuestra realidad con base al resultado de una operación simbólica (Baz, M., Vargas, L. y Jaidar, I., 2002) y es justamente lo que buscamos como investigadoras/es, es decir, lo que nos interesa es visibilizar lo que se dice y no se dice sobre la sexualidad en los dispositivos escolares, familiares y masivos, como el internet, y principalmente, cómo es que algunos/as jóvenes del Colegio de Bachilleres 3 y

CCH Sur de entre 15-19 años interpretan esta información y cómo eso influye en cómo ven y piensan su sexualidad, por lo tanto decidimos utilizar esta metodología para la presente investigación.

La herramienta metodológica que se utiliza con mayor frecuencia para abordar estos tipos de temas son las entrevistas en sus diferentes modalidades: entrevista individual, semiestructurada y a profundidad, lo que no consideramos inapropiado, pero sí creemos que al realizar una intervención con jóvenes, lo ideal sería realizar las entrevistas en una interacción en grupo, debido a que el hablar sobre sexualidad cara a cara con una persona desconocida y con poca o mucha diferencia de edad puede llegar a incomodar y/o a censurar lo que en verdad piensan u opinan respecto al tema, como le pasó a Amuchástegui (1996) en su investigación *El significado de la virginidad y la iniciación sexual*. En ella fijó la edad de intervención de 15 a 19 años, sin embargo, durante su búsqueda de informantes no consiguió que estos se abrieran al diálogo sobre virginidad, por lo que optó por ampliar el rango a 30 años debido a que la población adulta mostró mayor disposición para hablar sobre el tema.

Tomando en cuenta lo anterior, consideramos que el crear grupos con personas aproximadamente de la misma edad facilita la intervención por la posibilidad de crear un ambiente más cómodo y de confianza en donde se promueva un habla más tranquila y empática debido a que, el compartir sus experiencias, ideas y los discursos que escuchan en torno a la sexualidad, pueden encontrarse con similitudes y diferencias entre sus pares, permitiendo profundizar de mejor manera el tema sobre sexualidad y prácticas sexuales ya que se trata de algo que puede llegar a resultar incómodo para algunos/as jóvenes debido a diversos factores, como por ejemplo, el cómo la sociedad ha posicionado el tema como algo prohibido para ellas y ellos. Complementando lo dicho, también debemos pensar en que la técnica en grupos sin importar el objetivo que se tenga tiene como finalidad el compartir, construir y reconstruir conocimiento, pues el conocimiento no se produce de manera individual, sino por medio de producciones sociales (Pichón-Rivière, 1997), aquellos que se ven reflejados, no únicamente en los participantes, sino en las y los coordinadores del grupo.

Fernández (2008) habla sobre los dispositivos grupales haciendo referencia a los diferentes modos de hacer trabajo con grupos, como por ejemplo, los grupos psicoanalíticos y los grupos operativos, aquellos que cumplen con ciertas “reglas” particulares para crear condiciones de producción de significado con el apoyo de instrumentos metodológicos, como

la entrevista, el registro etnográfico y, por qué no, actividades lúdicas que inciten líneas de visibilidad y enunciación de una diversidad de experiencias.

En un inicio se optó por usar como principal herramienta metodológica los grupos focales o también conocidos como grupos de discusión, aquellos que son considerados según Balcázar, P., González, N., Gurrola, G. y Moysén, A. (2006) como un tipo especial de entrevista grupal que se utiliza para recolectar opiniones detalladas y conocimientos acerca de un tema en particular, asimismo, Gil, J. (1992) define el grupo de discusión:

[...] como una técnica no directiva que tiene por finalidad la producción controlada de un discurso por parte de un grupo de sujetos que son reunidos, durante un espacio de tiempo limitado, a fin de debatir sobre determinado tópico propuesto por el investigador (pp. 200 y 201).

Ambas definiciones coinciden en que los grupos de discusión ayudan a profundizar sobre algún tema de interés por parte del investigador y de los mismos investigados. Es así que considerábamos adecuado tomar como cimiento de investigación esta herramienta para poder adentrarnos con mayor profundidad sobre qué es lo que se les dice dentro de la familia, escuela y en internet a las y los jóvenes mexicanos respecto a la sexualidad y cómo es que esto las y los lleva a construir sus propios discursos de lo qué es la sexualidad y las prácticas sexuales.

Dicha propuesta metodológica fue planeada para realizarse durante cuatro sesiones como mínimo para abordar el tema de investigación y las distintas categorías de análisis que se contemplaban que surgieran en el proceso de intervención. Posteriormente, conforme avanzó el trabajo de campo, y dadas las circunstancias que más adelante se explican, se trabajó con entrevistas en grupo.

Planificación de sesiones.

Se planeó realizar una sesión por eje temático (la escuela, familia y el internet), más una extra para realizar una actividad conjunta entre las y los participantes, pensada y hecha totalmente por ellas y ellos a modo de retribución mientras la escuela lo permitiera. Dentro de las primeras tres sesiones planteamos una serie de preguntas relacionadas al tema general, estas tienen la intención de iniciar o inducir al diálogo entre las y los participantes.

Además de esta guía de preguntas para el trabajo con grupos de discusión, consideramos relevante la aplicación de actividades lúdicas complementarias que ayudaron a reflexionar, compartir y dialogar más ampliamente sobre los ejes temáticos de cada sesión.

Para la primera sesión sobre discursos escolares, la actividad complementaria se trató de una cartografía del uso de los espacios de la escuela, en la que las y los jóvenes pudieron localizar y marcar las dinámicas que viven en cada espacio, con qué personas y sus porqués. Localizar físicamente las dinámicas de las y los jóvenes en la nos ayudó a entender cómo se relacionan fuera del salón de clases, más como personas de la misma edad que como compañeros de curso; así mismo pudimos observar cómo es que la escuela los posiciona en determinados lugares (ya sea por el espacio, la estructura de los edificios, las limitaciones físicas así como por los tipos de convivencia que se les permiten en cada espacio) y por supuesto, pudimos dimensionar de mejor manera cómo y dónde viven, comunican o comparten los discursos de sexualidad que construyen sus prácticas sexuales.

Además, pudimos conocer los significados otorgados a los espacios que se ocupan que, a su vez, creemos pueden marcar la distribución del estudiantado en la generación actual, ya que como menciona Mazurek H. (2006) la localización se sitúa en el lugar induciendo una noción de diferencia (entre un lugar y otro), determina la sucesión de eventos sociales pero a su vez a la coexistencia de estos eventos en la cotidianidad del lugar y, por último, la localización no se refiere únicamente a cuestiones físicas, sino que también a características sociales, es decir que la esencia del espacio es social.

En el siguiente eje temático sobre los discursos familiares, se propuso como actividad un árbol genealógico poco detallado en contenido específico sobre la familia, tuvimos la idea de que dentro de este árbol se coloquen solo aquellas personas que consideran sus familiares más cercanos y a quienes más confianza les tengan. Nuestra intención con esta actividad fue dar apoyo a algunas de las preguntas que teníamos en torno al discurso familiar: ¿Los jóvenes consideran a sus familias como una opción confiable para resolver dudas relacionadas a la sexualidad? y ¿qué sector de la familia es con quien más acuden las y los jóvenes para hablar de sexualidad? Consideramos que esta actividad nos ayudó a entender cómo está conformada la familia de las y los jóvenes participantes y desde la perspectiva de quiénes están recibiendo el discurso sobre sexualidad.

Por último, en el eje temático en donde abordamos internet, redes y relaciones sociales como herramienta en general para la búsqueda de información, pero también como productores de discursos sexuales, propusimos una cartografía corporal o mapa corporal.

Los mapas corporales tienen una fuerte relación con los relatos biográficos que, si bien no es nuestro objetivo principal, contemplamos el que se desarrollen relatos sobre la vida de los participantes en los grupos de discusión, ya que cada uno de los participantes hablará desde su experiencia. Nos pareció pertinente el uso de una cartografía corporal debido a que la experiencia se vive en el cuerpo, especialmente hablando de discursos sexuales que norman y rigen las corporalidades. Además, con este modelo:

[...] se estimula la emergencia de significados y discursos encarnados en un cuerpo protagonista de la biografía del sujeto. Sus procedimientos buscan articular saberes en una co-construcción de escritura, relato oral y gráfica autobiográfica con las que se elabora una geografía de la experiencia corporal a partir de relaciones interpersonales con figuras significativas y autoanálisis de experiencias que emergen desde los niveles intrapsíquicos entramados con escenarios socioculturales y afectivos donde ocurrieron los eventos seleccionados. (Barrientos, Espinoza-Tapia, y Silva, 2013, p. 166)

Al inicio de esta actividad se pidió que entre dos participantes se ayudaran a trazar el contorno de su compañero o compañera, el resto de la actividad se realizó de forma individual, aunque no nos cerramos a la convivencia entre las y los participantes ya que puede que muchas de las experiencias que viven sean comunes por los espacios que comparten (la escuela, por ejemplo) y esto ayudó a llevar con más fluidez la actividad.

En estos mapas corporales se les solicitó colocar frases, dibujos, símbolos o palabras que representen la relación entre su cuerpo y los discursos de sexualidad que los rodean, su experiencia desde lo corporal, sus emociones, etc. Al final de la actividad se les invitó a compartir sus mapas de forma voluntaria o describirlos en palabras detrás de los mismos. En este último momento se llevó a cabo una reflexión final alrededor de dichos mapas y un agradecimiento por la participación en esta actividad.

Lamentablemente las sesiones no pudieron llevarse de acuerdo a lo planeado debido al paro estudiantil total indefinido dentro de la UAM, por motivos de violencia de género, que se llevó a cabo de marzo a mayo de 2023, por lo que nos fue imposible entrar a CCH Sur

debido a que nos pedían una carta que avalara que somos estudiantes de la UAM Xochimilco, carta que pudimos conseguir hasta que el paro terminó, pero esto coincidió con el término del ciclo escolar en CCH Sur. Ante esto, tomamos la decisión de buscar bachilleratos públicos que aún tuvieran clases para llevar a cabo la práctica, encontrando al Colegio de Bachilleres plantel 3. Nos dirigimos al área de orientación para poder solicitar el ingreso, pero tardaron poco más de dos semanas en darnos respuesta y fue hasta que asistimos a la escuela a preguntar cómo iba nuestra solicitud que nos respondieron.

Al principio nos solicitaron llevar a cabo un taller con jóvenes estudiantes “víctimas y agresores sexuales”, pues, en palabras de la orientadora del plantel, había casos de violencia sexual hacia estudiantes de ambos géneros y a profesoras dentro de la escuela, pero nosotras/os no nos sentimos cómodas/os ni con los conocimientos y preparación adecuada para llevar a cabo este “taller”, pero aceptamos pues consideramos que sería la única forma de realizar la práctica para la investigación. Posteriormente la orientadora nos informó que ya no sería necesario el taller y que podíamos hacer los grupos de discusión como habíamos planeado.

Una semana antes de iniciar las sesiones asistimos al plantel a invitar a estudiantes a participar en las prácticas, se anotaron aproximadamente 60 alumnos/as. Mientras realizábamos esta actividad la dirección de la escuela nos pidió hacer un consentimiento informado donde se solicitara el permiso de los padres, madres o tutores de las y los jóvenes interesados/as en participar, pues algunos eran menores de edad. Elaboramos la carta y la llevamos a la escuela para entregarse a las y los alumnos/as anotados/as.

La primera sesión se realizó el miércoles 28 de junio de 2023. Solicitamos llegar 30 min antes de la cita (17:00 hrs.) pues queríamos instalarnos mejor y poder dar aviso de dónde se llevarían a cabo los grupos de discusión, pues no teníamos salón asignado. La orientadora nos atendió hasta las 16:55 hrs., que fue la hora en la que nos permitieron la entrada al plantel, lo que retrasó la organización aproximadamente 30 minutos. Lamentablemente ningún alumno anotado llegó a la sesión, por lo que la orientadora nos recomendó invitar alumnos/as dentro de la escuela, proporcionándonos una caja de condones para repartir, situación con la que no estuvimos de acuerdo, pues no era el mensaje que queríamos dar acerca de los grupos de discusión que se llevarían a cabo. A pesar del desacuerdo, decidimos invitar a algunos alumnos y alumnas a participar usando el método sugerido, pero debido a que estaban en

entregas finales, o esperando calificaciones, nos mencionaron que no podían asistir. La orientadora reclutó estudiantes para participar en la actividad. Al final en la primera sesión participaron 13 jóvenes, en su mayoría mujeres. La sesión duró aproximadamente 1 hr. y se pudo realizar la dinámica de discusión de manera satisfactoria.

Para la segunda sesión planeada para realizarse el jueves 29 de junio nos cambiaron de salón, lo que afectó la información que le habíamos dado al grupo de la primera sesión, así que los participantes no fueron los mismos, pues tuvimos que hacer lo mismo que el día anterior, salir a invitar a algunos jóvenes a participar en los grupos de discusión. Considerando este inconveniente, no se pudo llevar a cabo como tal un grupo de discusión pues se pretendía que fueran los mismos participantes en las cuatro sesiones, para que se conocieran, se sintieran en confianza y pudiera darse una charla amena. Al final se hicieron entrevistas en grupo, considerando que se juntaron grupos diferentes en cada sesión. Por esta misma razón las dinámicas propuestas no se pudieron realizar conforme lo planeado, por lo que se tuvieron que estructurar preguntas espontáneas que tuvieran relación con nuestra investigación y lo dicho a lo largo de la sesión o sesiones pasadas para comparar las diferentes respuestas.

La tercera sesión se pretendía hacer el viernes 30, pero una hora antes de llegar al plantel, la orientadora nos escribió para mencionarnos que no estaría en la escuela y no podría atendernos, por lo que no nos permitirían el acceso a la escuela, lo que también perjudicó, ya que en la sesión anterior se había mencionado que la tercera sesión sería el viernes. Para esta sesión, que se llevó a cabo el lunes 03 de julio, solo llegaron 6 personas, pues ya casi no asistían estudiantes a la escuela, ya que era la última semana de clases. En esta sesión nos enfocamos más en hablar sobre el internet y redes de apoyo para las y los jóvenes estudiantes. Debido a la poca participación en esta sesión, se tomó la decisión de no llevar a cabo la cuarta, que era la “devolución y cierre”, pues las y los jóvenes que participarían no tendrían el contexto de las sesiones anteriores.

Al hacer las transcripciones de las tres sesiones, nos percatamos de que había algunos temas que se habían mencionado brevemente y que podrían profundizarse más. Consideramos que esta perspectiva se vio afectada por las implicaciones que tuvimos con respecto a los problemas a los que nos enfrentamos durante las sesiones anteriores. Lamentablemente ya no se podía programar otra sesión con los estudiantes de Colegio de

Bachilleres 3 porque ya estaban de vacaciones, por lo que recurrimos a hacer sesiones con jóvenes de la misma edad, pero pertenecientes a otra escuela. Pudimos entablar conexión con estudiantes de CCH Sur. Esta conexión se dio a través de una conocida de nuestro asesor, quien nos proporcionó el contacto de una estudiante del CCH Sur y ella nos contactó con otros estudiantes de la misma escuela para poder llevar a cabo esta actividad complementaria. Se realizó un grupo de WhatsApp donde se integraron los estudiantes interesados en participar. Se pretendía llevar a cabo dos sesiones con ellos. El día de la primera sesión, solo una participante asistió, por lo que más que una sesión grupal, se llevó a cabo una entrevista semiestructurada pues, como menciona Arteaga (2020), la entrevista semiestructurada nos permite realizar ciertas preguntas para poder complementar información que se tocó parcialmente en las sesiones anteriores y, por lo tanto, consideramos que no se profundizó en dichos temas. En esta primera sesión se hicieron preguntas que consideramos enriquecieron la investigación. Para la segunda sesión, participaron la misma persona que en la primera y un amigo de ella, por lo que hizo más amena la entrevista pues entre ellos dialogaban después de que se les hacía una pregunta. Al terminar las dos sesiones de entrevistas, nos percatamos de que, efectivamente, la información que habíamos recabado con las y los alumnos de Colegio de Bachilleres 3 no era escasa, más bien, no habíamos podido apreciarla de la manera en la que nosotros esperábamos. Estas entrevistas nos permitieron darnos cuenta de que las sesiones con los chicos del Colegio de Bachilleres 3 y CCH Sur se complementaban.

Vasilachis (2006), citando a Marshall y Rossman (1999), menciona que “la flexibilidad se construye, pues el investigador se debe reservar el derecho de hacer modificaciones sobre el diseño original, que evoluciona y puede cambiar, por lo tanto “no está escrito en la piedra” (p. 67). Gracias a esta flexibilidad que nos permite la investigación cualitativa, pudimos adaptarnos a estos inconvenientes que, con el paso de la investigación, se volvieron significativos para la misma, pues la diversidad de ideas, pensamientos y puntos de vista de cada participante nos permitió conocer diferentes perspectivas.

Capítulo 2. Conceptos básicos: discurso, juventud y sexualidad.

Discurso.

Para Lacan, de acuerdo con Mascheroni (2015), el discurso va de la mano con los significantes pues estos son los que le dan sentido al discurso. Si se le pregunta a un gusano qué es para él “casa”, pensará en una manzana, mientras que un ser humano pensará en una edificación con puertas, ventanas, etc., pero aún con esta definición de “casa”, los esquimales pensarán en algo completamente diferente. Es importante mencionar que, según Becerra (2017) Lacan se basa en la teoría de Saussure sobre significado y significante. Saussure menciona que el significado, retomando el ejemplo de “casa”, sería el concepto que se tiene ante esa palabra (lugar para resguardarse, descansar, etc.), pero Lacan menciona que, como tal, no hay una relación, sino una resistencia entre significado y significante, por lo que él considera que los significantes son más relevantes, pues el sujeto es resultado de estos.

De igual forma, Mascheroni (2015) menciona que, para Foucault, el discurso es “el conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación [...] está constituido por un número limitado para los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia” (p. 2). El discurso vendría siendo, entonces, un conjunto de reglas dadas por el contexto en el que se encuentre pues no sería lo mismo hablar desde un discurso médico que desde un discurso psicoanalítico. El discurso está fundado desde la historicidad. No depende del sujeto que lo menciona, sino de “[...] prácticas discursivas que crean los sujetos y los objetos” (Miramón, 2013, p. 54).

Si bien, nosotras/os coincidimos en que nuestros discursos se ven afectados por nuestro entorno social, nuestra familia, educación, entre otras, ya que la forma en la que percibimos el discurso es lo que le da sentido, pues lo interiorizamos y lo hacemos nuestro. Sin embargo, la concepción del discurso que emplearemos a lo largo de este trabajo es aquel referido por Foucault como el conjunto de enunciados que se ven afectados por la historicidad que lo conforman, tomando en cuenta su función como una manera de ligar al sujeto con la “verdad”, una “verdad” que objetiviza la sexualidad (Foucault, 1979).

Sujeto joven.

Como ya se hizo mención durante el apartado introductorio, el término juventud responde a factores culturales, históricos y sociales, por lo que debemos tomar en cuenta que lo que conocemos o entendemos hoy en día como “sujeto joven” no siempre se caracterizó, definió o se le dio el significado que actualmente se le atribuye, es más, se dice que el concepto de

juventud es, valga la redundancia, muy joven y que se da entre los 15 y 29 años, sin embargo este rango no es absoluto, pues dependiendo del lugar y/o el contexto sociocultural, esta brecha de edad puede ampliarse o disminuir, quedando un rango máximo de entre 12 y 35 años (Dávila, 2004).

No es hasta el surgimiento de la Revolución Industrial que se comienza a utilizar el término juventud reconociendo el proceso de cambio de la infancia a la adultez, no obstante, es importante destacar que no en todas las sociedades se ha adoptado esta terminología para distinguir la transición de la etapa infantil de dependencia, a la etapa adulta de autonomía y, mucho menos, han acogido todo ese constructo simbólico que tenemos actualmente sobre el sujeto joven en América Latina en vista de que no en todos lados surge este reconocimiento a causa de la gran diversidad de creencias, hábitos, costumbres, realidades, formas de vida, entre otros, puesto que “para que exista la juventud, deben existir normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos” (Feixa, 1998, pág. 18).

Parafraseando a Foucault (1977) lo que conocemos del mundo y de las cosas no deviene de las cosas como tal, es decir, que la realidad como la percibimos no surge de una excavación constante en donde de repente se encontró la respuesta o el indicio de todo, sino que, la manera en cómo percibimos y construimos nuestra realidad surge del sentido que le damos a las cosas, de los discursos que les otorgamos de acuerdo a nuestra experiencia y a la época histórica en la que vivimos, ya que las cosas no le dan sentido a nuestro mundo, somos nosotros quienes le damos sentido y significado a las cosas; y así como le damos sentido a las cosas y construimos y reconstruimos significados, es que la juventud se modela en diferentes y a la vez muy similares agrupamientos a lo largo de la historia.

Feixa (1998) alude que la juventud puede describirse en cinco grandes modelos: los púberes de las sociedades primitivas, los efebos de los Estados antiguos, los mozos de las sociedades campesinas, los muchachos de la época industrial y finalmente, los jóvenes de las sociedades modernas postindustriales.

Dentro de cada uno de estos modelos se tiene en común la importancia y relevancia de la pubertad, entendiendo esta última como el instante en que comienzan a surgir aquellos cambios físicos y fisiológicos tanto en hombres como mujeres que hacen saber que su cuerpo está preparado para dar cavidad a la reproducción humana. Asimismo, también cuentan con la similitud de que, si bien, aún que no se hablaba de juventud como tal durante el modelo de

los púberes, los efebos y los mozos, se reconocía a esos procesos de; iniciación, ritualización o cambios físicos y fisiológicos como la pubertad, la representación de la transición a la edad adulta y, por lo tanto, la adquisición de una mayor participación en la comunidad.

Es durante la temporalidad o el modelo de los mozos, que Feixa (1998) menciona que surge un cambio significativo a esto que vamos viendo como el proceso de inserción a la vida adulta y a la sociedad, puesto que durante ese modelo histórico los niños eran representados como adultos en miniatura, lo cual permitió que algunos autores se dieran cuenta de la inexistencia de la construcción simbólica de juventud durante el Antiguo Régimen y fue con base a esos estudios e investigaciones que se hizo público el hecho de que en aquella época los niños podían relacionarse sin ningún problema con los adultos y que no existía la noción de separación de grupos como estamos tan acostumbrados.

No es hasta el modelo propuesto dentro de la sociedad industrial, que se comienza a hablar de un sujeto joven, el cual fue posible gracias a que se presentaron ciertos cambios y transformaciones en ciertas instituciones clave como la familia y la escuela. En cuanto a la primera; se menciona que esta pasa de ser un lugar indiferente, en donde únicamente se pensaba esta unión con la finalidad de procrear y fortalecer la existencia de la humanidad, a ser un espacio de afecto y compromiso, ya que comienza a tomar un papel importante dentro de la educación y adquiere mayor responsabilidad para con los hijos. En cuanto a la segunda; esta comienza a verse como un instrumento de inserción social, en donde el aprendizaje que se le comparte a los estudiantes comienza a darse con el objetivo de que este pueda valerse por sí mismo y pueda incorporarse a la sociedad. Estos cambios no solo impactaron en la forma en cómo la familia y la escuela comenzaron a ser espacios de afecto y cuidado, sino que también debemos tomar en cuenta que dichas transformaciones acarrearán la pérdida progresiva de la independencia y por ende, la prolongación de la dependencia económica y moral para con los padres, haciendo notar de una manera u otra el papel que responde la institución educativa y familiar actualmente como modelo de aislamiento temporal para los jóvenes hacia el mundo adulto.

Ahora bien, hoy en día se nos propone un modelo de juventud (modelo postindustrial) en donde se dice que esta comienza a tomar protagonismo dentro y fuera de su propio escenario, es decir, que comienzan a ser protagonistas de su propia vida y adquieren mayor relevancia en el sector público. Se dice que la juventud comienza a tener mejores condiciones

económicas con ayuda del Estado, al mismo tiempo que comienzan a adquirir mayor libertad debido a la crisis de la autoridad patriarcal, dando paso a la identificación con sus pares y no necesariamente con los progenitores. Por otro lado, pero no menos importante, la juventud comienza a tener su propio espacio de consumo en donde podemos percibir la distinción y designación que se le empieza a dar a estos grupos de acuerdo a su edad, además de que se deja de ver la pubertad como un llamado a la reproducción, puesto que con este nuevo resurgimiento de la juventud se pretende eliminar la relación por maduración de la genitalidad con el único objetivo de procreación, dando pauta a relaciones amorosas más libres (Feixa, 1998).

En resumen, la juventud se trata de un concepto que se aborda desde diferentes perspectivas marcadas por factores culturales y contextuales, por lo que se trata de un concepto amplio y flexible, el cual puede adoptar diferentes significados a lo largo del tiempo permitiendo pluralidad para no hablar de juventud, si no, de juventudes. Se puede llegar a pensar que la juventud comprende entre los 12 a 18 años, o poco más de los 30, sin embargo, otorgarle una limitación de edad no es nuestro objetivo, por lo tanto, lo que designamos como juventud es aquel proceso transitorio de la infancia a la adultez, lo que a su vez puede implicar una crisis de identificación al no poderse concebir como niño o niña, adolescente o adulto/ta.

Sexualidad.

Tratar de englobar la sexualidad a un solo enfoque, es simplemente imposible debido a que es un tema sumamente complejo, el cual ha sido estudiado y teorizado desde diversos campos y disciplinas.

Desde la concepción biológica, se entiende a la sexualidad como algo innato resultante de la selección natural y la reproducción humana, por lo que el sexo es considerado como una actividad instintiva del ser humano (Connell y Dowsett, 1999). Esta concepción biologicista marca al campo de estudio de la sexualidad desde una perspectiva médica, en donde se resaltan aspectos fisiológicos y se estipula principalmente el comportamiento sexual “normal” y sano en comparación a uno anormal y patológico (Córdova, 2003).

Desde una perspectiva antropológica, la sexualidad es tomada como el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo, entendiéndose este como característica anatómica y fisiológica del hombre y de la mujer. Asimismo, se piensa la sexualidad como una

característica que obliga la vinculación a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas por un contexto cultural e histórico, aquel que es determinado por las relaciones sociales, instituciones sociales y políticas y concepciones del mundo (Lagarde, 2005).

Por otro lado, desde el psicoanálisis, Sigmund Freud ejecuta lo que hoy conocemos como teoría del desarrollo psicosexual en donde plantea a grandes rasgos, que la sexualidad madura, adulta, es el resultado de un desarrollo sexual infantil, por lo que en su teoría desarrolla cinco estadios pregenitales: la etapa oral, anal, fálica latencia y genital. Freud (1905) en sus *Tres ensayos de teoría sexual* desarrolla primeramente las aberraciones sexuales, aquellas que son entendidas de esta manera, debido a que el objeto sexual (persona hacia la cual parte la atracción sexual) y la meta sexual (acción hacia la cual esfuerza la pulsión) no cumplen con la norma, es decir, la unión de los genitales masculinos y femeninos en el acto conocido como coito, el cual lleva al alivio de la tensión sexual y a la extinción temporaria de la pulsión sexual.

Posteriormente, habla sobre la sexualidad infantil, aquella que se cree que comienza durante la pubertad debido a los cambios físicos, biológicos y hormonales del ser humano, sin embargo, Freud está en contra de esta creencia debido a que, de acuerdo con sus estudios, la sexualidad no se manifiesta a partir de la pubertad, sino, desde los primeros años de vida de cada individuo solo que estas manifestaciones permanecen latentes debido a lo que él nombra como amnesia infantil, aquella en donde se ocultan los comienzos de la vida sexual infantil de cada individuo y que son de suma importancia para el desarrollo y la manifestación de la sexualidad adulta. Finalmente, durante su tercer ensayo plantea la “*metamorfosis de la pubertad*” en donde plasma cómo durante la pubertad se van introduciendo los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal decisiva.

Siguiendo el enfoque psicoanalítico pero desde la perspectiva de Anna Freud (s.f.) menciona que con la entrada de la etapa genital y la elección del objeto sexual, los impulsos libidinales pregenitales que se presentaron durante la etapa oral, anal y fálica pasan a segundo término, dejando como papel principal los deseos genitales, las emociones, metas y objetos que se ven involucrados durante este proceso, dando paso a lo que será conocido en el psicoanálisis, como organización sexual adulta normal, aquella que reducirá la reproducción de los impulsos perversos (pregenitales). En conclusión, para el psicoanálisis la sexualidad

es la base de la estructuración psíquica de cada sujeto, aquella que definirá la manera en cómo se expresa su sexualidad y si esta manifestación final entrará en la categoría de lo sano o patológico.

Con base a lo anterior consideramos erróneo usar la frase “segundo término” ya que, aunque los genitales masculinos y femeninos pasan a tomar el protagonismo dentro de la actividad sexual debido a que es con la unión de estos dos que se logra consumar el coito y la actividad reproductiva, la realidad es que esta meta no podría ser consumada sin la ayuda del aprendizaje obtenido por los impulsos libidinales pregenitales durante la infancia. Tampoco podemos dejar de lado que además de conseguir el aumento de tensión sexual con las zonas erógenas como la boca y ano, también se logra conseguir un incremento de tensión amorosa al momento en que la madre besa, abraza y acaricia al niño, puesto que con estas actitudes la madre demuestra su amor, y no solo eso, sino que también le enseña maneras en las que puede expresar su amor a otros (Freud,1905).

Lo anterior nos hace entender porqué una vez que el niño o niña deja de ser niño o niña y se convierte en adulto o adulta es capaz de desenvolverse con su máxima expresión con la pareja que ha seleccionado, puesto que utiliza los conocimientos que se le brindaron durante la infancia para atraer y provocar a esa persona, es decir, comienza a seducirla con esas caricias y esos besos que hacen que las zonas erógenas trabajen en conjunto para provocar una tensión sexual que hace que el cuerpo necesite de más y llegue al acto sexual propiamente dicho, provocando la descarga de los productos genésicos que harán que esa tensión cese de manera satisfactoria, pero no solo eso, sino que también le permitirá al adulto demostrar su amor de manera completa.

El último enfoque a tratar es el de Foucault (1977) quien fue un teórico social e historiador, aquel que lleva el planteamiento de la sexualidad desde una hipótesis represiva, donde hace mención de que a inicios del siglo XVII comenzó una etapa de represión que caracterizó a las sociedades burguesas, lo cual promovió el control de la libre circulación del discurso en torno al sexo y se designó de manera estricta dónde, cuándo, en qué situación, entre qué locutores y en el interior de qué relaciones sociales como: padres-hijos, educadores-educados etc. era, o no, posible hablar sobre dicho tema.

Foucault realiza una investigación a profundidad sobre la sexualidad dejando como evidencia cuatro tomos que tratan sobre La historia de la sexualidad: *La voluntad del saber*,

El uso de los placeres, La inquietud de sí y Las confesiones de la carne. Cada tomo tiene un contexto histórico diferente, aquello que no tiene la finalidad de ver la historia de la sexualidad como una temporalidad lineal en donde se posicionen los diferentes pensamientos y criterios que se han tenido respecto a la sexualidad, si no que busca mostrar que la sexualidad es un objeto de discursos históricos, aquellos que a través de distintas temporalidades y experiencias han ido configurando la significación de la sexualidad, ya que, aunque no podemos saber a ciencia cierta los acontecimientos que se han ido dando a lo largo de la historia, sí podemos formar una construcción u organización de significados a través de los discursos (Foucault, 1984).

Como mencionamos al inicio de este apartado, no consideramos posible englobar la sexualidad desde un enfoque único, ya que sería una visión fragmentada. Es por esto que nosotras/os contemplamos una visión/concepción holística de la sexualidad, es decir que tomamos en cuenta factores fisiológicos y anatómicos como también la relevancia de la sexualidad con las relaciones sociales, los contextos socioculturales, históricos y el conocimiento empírico, ya que todos estos factores repercuten en la formación de una sexualidad propia.

Prácticas sexuales.

Como ya se mencionó anteriormente, para el psicoanálisis la práctica sexual va enfocada a una perspectiva adulta, en donde lo “normal” es la práctica sexual genital que lleva al vaciamiento de los productos genésicos y no aquella que tenga como protagonista algún otro impulso pregenital (anormal o patológico) o no genital, como aquellas que son mediadas, por poner un ejemplo, por las caricias y la ternura.

No tenemos el interés de reducir la práctica sexual a una relación coital, por lo que las prácticas sexuales que proponemos abordar son aquellas representaciones históricas discursivas y no discursivas que organizan y han organizado el accionar de los sujetos juveniles; refiriéndonos a las primeras como un modo de enunciación y las segundas como un medio de lo visible (Deleuze, 1987), aquellas prácticas refieren a las formas en cómo se conceptualiza, analiza, mentaliza y reflexiona el tema de la sexualidad tomando en cuenta lo dicho o no dicho en distintos dispositivos como son la familia, la escuela y otros medios como el internet y cómo con esto se va rectificando o no, los discursos hegemónicos respecto

a la sexualidad de las y los jóvenes. En cuanto a las prácticas visibles, nos referimos a las formas en que las y los jóvenes accionan o no su sexualidad, y no nos referimos únicamente al acto sexual propiamente dicho, es decir, al acto sexual que culmina en el coito, sino a los abrazos, caricias, besos y miradas, entre otras, que pueden tener como protagonista a un otro o a uno mismo.

Capítulo 3 “Escuchar y repetir”

En este capítulo se abordará como tema principal los discursos hegemónicos en torno a la sexualidad, con la finalidad de que se puedan apreciar de manera más clara las distintas formas en cómo se ha concebido de acuerdo con un contexto histórico determinado y, que lo que aparentemente podría llegar a pensarse que es caso específico de nuestra época, ha estado presente a lo largo del tiempo, pero no necesariamente con la misma finalidad o con el mismo pensamiento. Para poder cumplir este objetivo se comenzará introduciendo lo que entendemos como discurso hegemónico y cómo es que éste se adentra en los textos de La historia de la sexualidad de Foucault, tomando en cuenta principalmente los primeros tres tomos: *La voluntad del saber*, *El uso de los placeres* y *La inquietud de sí*; estos los iremos entrelazando con lo visto dentro del trabajo metodológico para hacer notar cómo estos discursos hegemónicos están atravesando la mente y el cuerpo de algunas juventudes del Colegio de Bachilleres 3 y CCH Sur.

De entrada, recordemos que se entiende por discurso a aquel conjunto de enunciados que se convierten en significados tomando en cuenta la historicidad de cada sujeto. Así mismo Foucault (1976) nos menciona a los discursos científicos, relacionados a una instancia teórica centralizadora que busca unificar saberes y categorizarlos en nombre de un conocimiento verdadero (podríamos decir único también); entendemos entonces como discursos hegemónicos sobre sexualidad -entendiendo la *hegemonía* como supremacía de cualquier tipo (Real Academia Española, s.f., definición 2)- a aquellos discursos que predominan en el contexto histórico social, aquellos que dan sentido y significado a lo que decimos u omitimos sobre la sexualidad.

So (Mujer): [...] es lo que siempre te ponen en la familia, ¿no? -¡Es que si no te puedes embarazar!, si no tomas, este, pues las precauciones debidas y que no sé qué- y pues eso es un bom- bom- un bombardeo muy grande, ¿no? para ti y es como de -

Ah, no lo tengo que hacer porque, porque si no, pues me llegan muchas consecuencias que a lo mejor no son gratas- o que tu familia pues no estaría muy de acuerdo con con la situación, ¿no? (Entrevista 1, CCH Sur).

E (Hombre): Pues, bueno a diferencia de S, a mí no me han dicho como que nada, ni bueno ni malo de eso (sexualidad), más que pues el hecho de que me cuide y eso. Eh... entonces como que se centran en cómo me siento yo y mi novia (Entrevista 2, CCH Sur).

Como se puede observar en estas dos fracciones de entrevista, los discursos que dan las y los jóvenes sobre la sexualidad son un poco diferentes debido a la manera en cómo se les ha hablado sobre esta, puesto que a uno se le ha planteado de manera más puntual el tema del cuidado como modo de prevención ante embarazos no planificados, mientras que al otro, aunque el tema del cuidado se mantiene, se agrega la importancia de los sentimientos no solo de la persona a quien se dirige el discurso, sino también de la pareja. Ambos hablan desde la experiencia, una experiencia un tanto diferente pero que mantienen algo en común: hacer valer la norma, pero no como regla jurídica, sino como norma natural que normaliza la sexualidad, aquella que hace que la pensemos y veamos de una manera y no de otra, que no la cuestionamos y que solo nos aprendamos lo que se nos dice y lo repitamos. Esta regla de lo común no surgió de la nada y mucho menos se ha mantenido igual desde siempre, ya que como podemos darnos cuenta, aún en lo normalizado hay cambios, cambios que se han ido formando por la manifestación de las experiencias a través de la historia.

Como se mencionó en el capítulo 2 de conceptos nodales, La historia de la sexualidad es un proyecto de experiencias a través del análisis de los discursos, en donde hay cabida de campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad (Foucault, 1984). Por lo que, a pesar de que se dice que el propio término de “sexualidad” apareció a principios del siglo XIX con el surgimiento de nuevos fenómenos de conocimiento como lo fueron los mecanismos biológicos de reproducción y las variantes individuales y sociales del comportamiento, esto no quiere decir que no haya existido o no haya sido participe de la cotidianeidad de generaciones pasadas.

Lo que proponía Foucault, era que existiera una descentralización de la sexualidad pensando en esta no como algo que acontece de una necesidad histórica en la que se deba acatar todo lo dicho porque así es y así debe ser simplemente porque es el momento histórico que nos tocó vivir, sino que la pensemos como una diferencia histórica en la que, con el surgimiento de nuevos saberes y nuevas formas de concebir el mundo, se fueron deconstruyendo y construyendo otras miradas de entendimiento de la sexualidad.

Por ejemplo, Foucault (1984) menciona que en la Grecia Clásica la cuestión que se abordaba en torno a la sexualidad era saber cómo enfrentar y moderar la fuerza con la que se disponía de la *aphrodisia*, aquella que refiere a los actos, gestos y/o contactos que buscaban cierta forma de placer pero no necesariamente de placer sexual; en vista de que en aquella época la sexualidad como producción de placer no era causa de escándalo o disgusto debido a que no existía ninguna institución que determinara lo permitido y lo prohibido, o lo normal y lo patológico como se da en la actualidad, por lo tanto, el tema de inquietud era más bien la fuerza con que se dejaba llevar por los placeres, en tanto a asunto moral.

La moral remite a hablar sobre el uso de los placeres en tanto al buen uso de estos al no dejarse caer en el exceso y ser controlados, pero no eliminados por la prudencia. En la Grecia Antigua la moral implicaba el principio del trabajo con uno mismo en cuanto al dominio de las pasiones y de los deseos. Un dominio de uno mismo por sí mismo, de la prudencia voluntaria en donde no existían leyes, ni instituciones que hablaran de lo permitido y lo prohibido, sino que existía una ley de lo común, aquella que no tenía la necesidad de estar escrita para estar presente en el pensamiento práctico de lo que hay o no hay que hacer para poder convertirse en lo que Foucault (1984) nombraba como sujeto virtuoso.

La virtud es entendida como un acto moral que emite un “efecto positivo”, como lo sería el dominio de sí, o la templanza que fomenta a accionar con moderación. Entonces, si llevamos el pensamiento de la Grecia Antigua sobre que, para convertirse o ser concebido como un sujeto virtuoso o un sujeto del “bien” se debe acatar todo aquello que no está estipulado por una regla universal jurídica, pero sí de lo común. Actualmente, podemos pensar que esta añoranza indirecta o inconsciente de convertirnos en sujetos virtuosos o de bien para la sociedad puede ser lo que está dando como resultado que algunos/as jóvenes del Colegio de Bachilleres 3 y CCH Sur se sientan con la obligación de subordinarse a los saberes estipulados sobre la sexualidad del siglo XIX en Occidente, -tema que se tratará con mayor

profundidad durante el capítulo 4, de los efectos de los discursos- ya que si esta regla de lo común ha podido atravesar los cuerpos durante generaciones, qué no hará con los cuerpos juveniles que han sido situados como cuerpos subalternos o, como diría Butler (2002), sujetos abyectos que no se sienten parte de los saberes estipulados, por lo que son excluidos, invisibilizados pero, a su vez, internalizan ese sentir y, a través de él, forman su proceso de identificación, por lo que se formará un sentir excluido, un sentimiento de no pertenencia, pues no cumplen con lo establecido por la sociedad, que en este caso sería ser adultos para poder expresar sus deseos, inquietudes, pensamientos, etc.

Giraldo (2003) nos menciona que “subalternos” se refiere a aquellos grupos oprimidos y sin voz (p.299), nosotros consideramos a las y los jóvenes como subalternos debido a que, si bien de forma literal poseen una voz propia, nadie además de sí mismos presta oído para escuchar lo que sus pares tienen para decir, al contrario, son las y los jóvenes quienes tienen que escuchar y acatar los discursos hegemónicos que existen sobre su propia existencia (la juventud) y con ello sobre la sexualidad.

Relacionado a lo anterior, Margulis y Urresti (1998) realizan una distinción entre lo juvenil y la juventud, siendo lo primero la imagen popularizada y difundida de la juventud, aunque las y los jóvenes de diferentes contextos socioculturales y económicos no cumplan con esta juventud mediática. Esto en conjunto con la juventud en sí misma, entendida como un periodo de postergación de las actividades de la adultez, crea la imagen de la juventud paradigmática en la que se espera que las y los jóvenes -los autores hacen referencia principalmente al género masculino, nosotros contemplamos al femenino también pero somos conscientes de las diferencias que conllevan y que se retomará en el capítulo 4- sean despreocupados, atractivos y que vivan sus primeras experiencias románticas antes de acatar responsabilidades ligadas a la vida adulta, como la entrada al campo laboral y la formación de una familia. En otras palabras, lo que se espera de las y los jóvenes es que sean jóvenes y juveniles, inexpertos/as y despreocupados/as, no adultos/as con experiencias, responsables y sabios.

Coordinador/a: ¿Consideran que es más fácil hablar sobre sexualidad con sus amigos o con sus papás?

P2 (M): [...] siento que es mejor hablarlo con tus padres porque pues te pueden ayudar mucho más, digamos que por experiencias te pueden ayudar más. [...] (Sesión grupal 3, Colegio de Bachilleres 3).

Como se puede observar en las citas anteriores, no solo se espera que las juventudes sean ingenuas de la vida adulta, sino también, en el saber de su propia sexualidad, pues mencionan que el ser jóvenes representa un problema debido al desconocimiento e inexperiencia, dando por hecho que los papás y mamás, profesores/as u orientadores/as por ser adultos/as, son quienes poseen la “sabiduría completa” sobre la sexualidad, dando a entender que adulto es igual a experiencia, y que experiencia es igual a saber, aquello que puede ser hasta cierto punto prejuicioso. Sin embargo, para ellos/as representa una realidad, pues la sociedad ha posicionado a la sexualidad como un tema que debe ser abordado únicamente por y para los adultos/as.

Retomando nuevamente el tema del *uso de los placeres*, Foucault (1984) expresaba que estos se relacionaban con la prudencia (*la chresis*) de la actividad sexual en donde, tanto en la Grecia Antigua como en el Imperio Romano, se debía tomar en cuenta la oportunidad temporal y circunstancial considerado no únicamente como un tema moral, sino de *técnica*. El cuidado del cuerpo y del alma tomaba un papel de suma importancia, pues sería el cimiento de las nuevas generaciones, donde se marcarían todas las cualidades que el hombre había conseguido obtener durante su creación. De igual manera, desde una mirada médica, se decía que no era recomendable comenzar la actividad sexual muy joven ni mucho menos a una edad muy avanzada por cuestiones de salud, ya que el empezar la actividad sexual a partir de un periodo en donde la procreación fuese posible podría causar que la descendencia no estuviera sana ni bien formada, además de que al comenzar demasiado pronto esta actividad se podría llegar a correr el riesgo de contraer enfermedades.

Esta disposición de prudencia como cuidado del cuerpo y del alma podría decirse que era primeramente sobrepuesto desde un régimen de soberanía, donde el soberano era quien ejercía la autoridad sobre los cuerpos con la finalidad de utilizarlos conforme a su conveniencia, aquello que se vio modificado durante los siglos XVIII y XIX con la instalación de la vida como el centro de la política estatal, esto quiere decir que se comenzó a potencializar la vida al pensar en métodos que la hicieran más eficiente y segura por medio

de políticas encaminadas al cuidado de la salud. Para esto surgió lo que Foucault (1977) nombró como *Scientia S exualis*, refiriendo a que, en la búsqueda de la verdad del sexo, surgió la sexualidad como una ciencia objetiva, aquello que ha forjado lo que conocemos como discursos hegemónicos en torno a ésta, pues con la nueva forma de ver y nombrar la verdad del sexo fue que se comenzó a instaurar lo normal y anormal, lo sano y lo patológico desde un enfoque médico, categorizando los cuerpos al estipular la relación coital y heterosexual como lo “normal”, dejando en lo anormal y patológico todo aquello que no cumpliera con la norma.

Como se puede observar a partir del siglo XVIII el tema de la salud tuvo un impacto significativo en Occidente con la búsqueda de la disminución de la mortalidad. Por esto es que surgió la biopolítica como una forma de ejercer poder y control sobre la vida de los individuos, ya que el Estado asumió como tarea propia el control sobre el sexo de los ciudadanos con la finalidad de tener una especie de equilibrio y regulación de situaciones como, por ejemplo, embarazos a temprana edad o enfermedades de transmisión sexual que afectan a la población en general. Con base en esto podemos decir que uno de los discursos hegemónicos con mayor resonancia dentro de la sexualidad, son las enfermedades de transmisión sexual y, por ende, la importancia de los métodos anticonceptivos como una forma de prevención de estas, sin embargo, también se puede apreciar que este tipo de discurso hegemónico no se dio únicamente a partir de la intervención científica del siglo XVIII sino que, aunque el objetivo o las circunstancias histórico-políticas fueron diferentes durante el Imperio Romano y la Grecia Clásica, la prevención de contraer enfermedades por medio de la búsqueda de placer de la actividad sexual siempre estuvo presente.

Para que la estrategia del biopoder funcione en la sexualidad, Foucault (1977) menciona que se ha utilizado como instrumento las estadísticas médicas, los hospitales, las escuelas y las familias como un campo de intervención en la población, es decir, que se ha instaurado en los discursos médicos, familiares, escolares y, ahora en internet como medio masivo de comunicación, los discursos hegemónicos que han atravesado la sexualidad desde los inicios del siglo XVIII. ¿Por qué utilizar como instrumento biopolítico a la familia, la escuela y a otros medios sobre los cuerpos juveniles?

Al nacer no aprendemos de los amigos, de los maestros o de la sociedad, es más, ni siquiera sabemos de su existencia, en cambio sí aprendemos de nuestras madres, padres y

hermanos/as, aquellos/as que conforman lo que cotidianamente conocemos como “familia” y, es en colaboración con ella que vamos conociendo, explorando e interpretando el mundo que nos rodea, ya que la familia es la que nos abre el camino a la introyección de la cultura y, por lo tanto, a que nos vayamos construyendo como sujetos, o como lo plantea Savater (1997), nos volvamos humanos, “la posibilidad de ser humano sólo se realiza efectivamente por medio de los demás, de los semejantes, es decir de aquellos a los que el niño hará enseguida todo lo posible por parecerse” (p.12).

De igual modo, Colín (2010) plantea que para poder construirnos como sujetos debemos de ser objeto de una doble transmisión: la transmisión del legado cultural y la transmisión de la historia familiar. La primera hace referencia a los discursos que se recrean una y otra vez desde una historia social, cultural, geográfica, política, entre otras, que asigna lugares y construye subjetividades, es decir, que el lugar social, familiar, las maneras de hablar y de pensar no solo a nosotros mismos, sino a los demás, dan forma a cómo interpretamos el mundo en el que estamos inmersos. En cuanto a la segunda, esta no solo se transmite de forma literal, es decir, que no solo se trasmite lo que se busca que conozcan y aprendan los demás, sino, de manera inconsciente y fragmentaria en donde los recuerdos y las frases sueltas toman poder, un poder que se ha ido marcando y reproduciendo de generación en generación a veces sin intención aparente.

Un claro ejemplo de esto es lo que nos menciona, So (estudiante de CCH Sur) durante la segunda entrevista. En ella podemos darnos cuenta de cómo puede llegar a operar el discurso familiar como estrategia de biopoder sobre las prácticas sexuales juveniles. Haciendo devenir emociones como asco, vergüenza y miedo al ser partícipe de su propio placer a consecuencia de que este no se ajusta a lo que la familia y principalmente, la sociedad, espera de ella.

Entrevistador/a: [...] ahorita lo que acabas de decir que, en este pues, momento apasionado, entre besos, caricias y de repente pues, cuando comienzan a llegar un poquito a más, hay un momento en el que paran ¿no?, ¿por qué?

So (M): ¡Dios! Es que... yo en algún momento lo hice, pero yo paraba así en seco, seco, seco. Miedo, vergüenza, asco y más que nada por... hum por lo que piensa a veces mi familia. O sea, a veces escucho sus comentarios medio raros y entonces, en

esos momentos luego me llegan esos comentarios raros a mi cabeza, sus comentarios y es como de ay... ya (hace un movimiento con su brazo, dando a entender un alto) paro (ríe fuerte) en seco, pero pues más que nada es porque, por eso. (Entrevista 2, CCH Sur).

Al igual que la familia, la escuela también ha conseguido posicionarse como una institución indispensable para educar y formar sujetos, debido a que se ha convertido en el segundo hogar del niño y la niña, joven, adolescente o, de manera general, sujeto en desarrollo, al convertirse en uno de los lugares en el que ha de pasar gran parte de su vida y es por esto que las experiencias, conocimientos, pensamientos, entre otros, que surgen durante el proceso educativo de cada individuo son de constante reproducción y reconstrucción.

Juan Delval (s.f.) manifiesta que en un principio el saber, es decir, el conocimiento, era algo peligroso para la sociedad o, mejor dicho, para el orden social, debido a que, como menciona Foucault (1994) el poder-saber genera verdad, y si la verdad comenzaba a dispersarse, la institución gubernamental comenzaría a perder control sobre sus ciudadanos. Es por esta razón que la escuela se convierte en el modo institucionalizado de educar y, en consecuencia, de formar niños, niñas y jóvenes que puedan alcanzar la autonomía que les permitirá acceder e integrarse a la sociedad a la que pertenecen, aquella en donde el maestro/a será quien desempeñe el papel que le fue delegado por el Estado para hacer posible la formación de sujetos socialmente integrados, enfocando la transmisión de conocimientos a partir de información calificada y aprobada por él mismo. En palabras de Duchatzky (2001) “la institución educativa se fundó en necesidad de construir el sujeto que los Estados-Nación demandaban” (p. 129).

“Coordinador/a: ¿Aquí en la institución tienen clases, cursos o pláticas sobre educación sexual?

(niegan con la cabeza)

Coordinador/a: ¿En ninguna materia ni nada?

(niegan con la cabeza)

Coordinador/a: ¿Ni campañas...?

Silencio prolongado” (Sesión en grupo 1, Colegio de Bachilleres 3).

Aunque, si bien, podría llegar a pensarse que lo citado aparentemente “no dice nada” porque la respuesta no se dio de manera verbal, la realidad es que nos da mucho de qué hablar, y no solo por esta “no respuesta”, sino por la misma experiencia dentro del campo con el Colegio de Bachilleres 3, ya que en un inicio la apertura que tuvieron los administrativos hacia nosotras/os y hacia nuestra investigación fue mostrada con interés, llegando a mencionar que el tema era importante y relevante para las y los jóvenes, sin embargo, como se comentó en el capítulo 1 sobre la metodología, la institución no respetó tanto el espacio, las fechas y horarios acordados para las prácticas que se pretendían realizar, adicionando que no se nos exigió una carta de consentimiento por parte de los padres y madres del alumnado para que a estos se les pudiera dar “pláticas” sobre violencia sexual, pero sí para que pudieran participar en sesiones de discusión sobre sexualidad, haciendo visible que el hablar sobre violencia sexual es más común y de cierta forma más aceptable para la sociedad y para la familia, que hablar sobre las prácticas sexuales juveniles.

Tanto la experiencia en el campo antes de la realización de las prácticas, como lo dicho o no dicho por parte de las y los jóvenes durante las sesiones, esclarece nuevamente el control que ejerce la escuela sobre la sexualidad de sus alumnos, ya que si bien, aunque sabemos que sí realizan campañas de salud y prevención de enfermedades de transmisión sexual porque durante nuestra intervención se llevó a cabo una de ellas, esta invitación aparentemente no les llega por igual a todos, además de que se enfocan principalmente en promover los discursos hegemónicos sobre la sexualidad y no temas que podría llegar a ser de interés para ellos.

Continuando con el tema del internet, retomaremos un poco lo dicho por Margulis y Urresti (1998) quienes mencionan que a partir de los años sesenta con el rápido avance de los medios masivos de comunicación, el avance de la cultura de la imagen y la fetichización de lo juvenil, se van articulando pautas estéticas, modelos de vida y modas sobre lo juvenil que invitan a las y los jóvenes a acatar.

Sin embargo, en la actualidad los medios masivos de comunicación han cambiado, tomando principal relevancia el internet y las redes sociales. Preciado (2022) denomina a lo “*farmacopornográfico* al tipo de gestión y producción de la subjetividad sexual en esta nueva configuración política” (p. 128). Nos menciona que las subjetividades y los cuerpos contemporáneos no son regulados únicamente a través de instituciones como la familia o la

escuela, sino a través de un conjunto de tecnologías en las que se encuentran las digitales y la transmisión de información y que con la gran expansión del internet y todo lo que conlleva (intercambio de información, algoritmos, dispositivos de vigilancia, etc.) como una nueva gestión de digital de la subjetividad, son técnicas que considera pornográficas puesto que, a diferencia de los dispositivos de *biocontrol* en los que se reprime la sexualidad, en estas se incita a consumir y producir representaciones sobre la sexualidad, pero también a regular los placeres. Existe pues una globalización de información, imágenes y referentes sobre la sexualidad a la que las y los jóvenes pueden acceder fácilmente, son conscientes de estas facilidades y hacen uso de estos medios:

Coordinador/a: ¿No tienes dudas acerca de sexualidad que puedas compartir con otros?

H (H): Es que siento que ahorita el internet nos puede ayudar mucho en ese tema.

[...]

Coordinador/a: [...] ¿es recurrente?, ¿ustedes consideran que el Internet es recurrente para-

Ma (H): Es que ya todo sale ahí...

[...]

Coordinador/a: Ok, ¿sobre qué temas más o menos?

I (H): Este... Pues sería de cómo saber utilizar un preservativo, qué hacer en una situación cuando va a ser la hora de hacerlo y temas así... (Sesión en grupo 2, Colegio de Bachilleres 3).

Coordinador/a: ¿[...] dónde consideran que hay más información sobre la sexualidad?

P3 (M) y Ma (H): Internet

[...]

Coordinador/a: ¿A alguien, independientemente de Twitter, en TikTok o en Instagram, les ha salido algún tema sobre sexualidad? No necesariamente en cuestión más de ver personas desnudas, sino más acerca de información, alguien compartiendo algún tipo de dato, algo por el estilo

Ma (H): Pláticas.

P3 (M): En TikTok acerca de sexualidad, sobre el cuerpo de la mujer.

P2 (M): Salen videos sobre métodos anticonceptivos, y así...

Ma (H): Anuncios de condones, o sugerencias de pláticas, o prevención al sida, más que nada. Es el tema que a mí me ha salido. (Sesión en grupo 3, Colegio de bachilleres 3).

Aún así, la información que refieren encontrar o buscar sobre sexualidad sigue siendo relacionada a datos escolarizados o médicos, incluso cuando se trata de pornografía:

P (H): Es que uno de nuestros compañeros tiene... bueno... yo me metí una vez a su perfil... bueno, me prestó su teléfono y, este... yo estaba buscando algo en Chrome y las pestañas abiertas me aparecían páginas de contenido sexual, yo creo que él sí las ve (se ríe).

Coordinador/a: ¿Y cómo fue la interacción entre sus amigos después de que esto sucediera?

Ma (H): Primero fue de risas y ya luego fue de molestarlo y ya. Luego (se ríe) pues si tenía alguna duda que nos dijera, que no había problema, que para eso están los amigos. (Sesión en grupo 3, Colegio de Bachilleres 3).

Consideramos importante contemplar para el análisis de los discursos hegemónicos de internet, el hecho de que estos jóvenes cursaron parte de su trayectoria académica de forma remota debido a la reciente pandemia de Covid-19. Cuando realizamos investigaciones respecto al consumo de pornografía en México, de acuerdo con el sitio web de pornografía *Porn Hub* en su séptimo resumen anual en 2019 (2021) México ocuparía el décimo país a nivel mundial en visitas al sitio; en el siguiente resumen de 2021 (2022) aumentaría al sexto lugar y por último, en el resumen de 2022 (2023) se posicionaría en el quinto lugar a nivel mundial con un incremento del 2% en jóvenes de 18 a 24 años. Tenemos la hipótesis de que parte del incremento del consumo de pornografía se debió al mismo confinamiento, y que si bien las estadísticas de este sitio web contemplan como edad mínima los 18 años somos conscientes de que se puede tener acceso a estos sitios teniendo una edad menor. Al respecto de este incremento de consumo de pornografía en México las y los jóvenes relacionaron la

búsqueda del contenido pornográfico como causado por aburrimiento, curiosidad y por influencia de las redes sociales:

Ma (H): Habrá sido de que muchos (inaudible) pero otros no lo tomaron como juego y se metieron pues a ver qué había, y pues encontraron que se podían autoexplorar y (inaudible)

P3 (M): En general yo creo, principalmente, el aburrimiento que tenían los jóvenes ya que pues estábamos todos encerrados, teníamos muchísimo más tiempo libre.

Ma (H): Es que también por la pandemia, estábamos encerrados, había mucho tiempo libre, luego en las redes sociales se hizo famoso lo de las páginas...

P2 (M): Pues en parte (inaudible) o muchas personas lo tomaron para satisfacerse, o algo así.

Coordinador/a: ¿Nos podrías platicar un poquito esto de las redes sociales?

Ma (H): (se ríe) mi experiencia fue más que nada por unos amigos de la secundaria, desde antes que hubiera pandemia ya habían encontrado esas páginas web y estuvieron (inaudible) para pedirles el chisme de que se metieran, pues en pandemia... pues a uno por curiosidad le gana, como el dicho “al gato lo mató la curiosidad”, pues obviamente entra y ve lo que hay, y pues luego en internet se hace viral (inaudible) (Sesión en grupo 3, Colegio de Bachilleres 3).

Sobre la convivencia y relevancia de la virtualidad en la vida de estos/as jóvenes, Preciado (2022) nos menciona al “*telecuerpo*” como un cuerpo híbrido entre lo orgánico y lo digital que nace con la llegada del internet, pero que es potencializado hasta convertirse en agente político, económico y social a partir de la pandemia del covid-19. Siendo entonces este *telecuerpo* una especie de representación del sujeto en lo digital, que por un tiempo fue la única forma de socializar de estos jóvenes y que tiene presencia en las redes sociales “El *telecuerpo* es transformado en espectáculo público digital, en una interfaz producida para ser difundida vía Facebook e Instagram, el cuerpo escaneado, tuneado, hackeado, copiado..., distribuido a través de la telepresencia por Snapchat o Tiktok (Preciado, 2022. p. 264).”

Cuando las y los jóvenes nos refieren a información sobre sexualidad en redes sociales, nos mencionan información buscada por sí mismos, relacionadas a anticonceptivos,

resolución de dudas por personas con más experiencia, pláticas, cuentas de autoridades educativas y médicas, etc.

Entrevistador/a: ¿En estas redes sociales te ha parecido alguna información sobre sexualidad o algún CONTENIDO? Más que información ¿Algún contenido sobre sexualidad?

So(M): En Facebook. ¡Ah! Porque luego seguía un, este, un sexólogo, entonces luego ya ponía información ahí y yo, “Ah, ok la voy a leer” ¿no? (Risa) Este, en Facebook, más que nada, sí en Facebook. (Entrevista 1, CCH Sur).

Pero al preguntarles acerca de esta interacción virtual en redes sociales entre las y los jóvenes, a través de estos *telecuerpos*, parecían tener una noción breve de las representaciones sobre su sexualidad, sobre su cuerpo que ellas y ellos mismos reproducen e interactúan con ellas a través de comentarios, likes e imágenes. “El *telecuerpo* se acredita por los likes y el número de amigos y visitas. [...] es al mismo tiempo consumidor y el producto, el cliente y el proveedor, la mercancía y el comprador (Preciado, 2022. p. 265).”

So (M): [...] En cuanto a las poses [refiriéndose a repeticiones de poses en publicaciones en redes sociales] yo digo que más que nada... es que no sé... cómo seguir algo, o sea como... decir “ah, ellos lo están haciendo ¿por qué no yo también lo hago?”, ¿no? Yo lo veo como una forma de aceptación social, o de...nada más porque te gustó, ¿no?, pero el hecho de que ya te lo pongan y se lo pongan a muchas personas...pues a lo mejor habrá unas que sí lo hagan y habrá otras que no, pero ya es dependiendo de cada una. (Entrevista 2, CCH Sur).

Aunque se mencionó en parte cómo es que los discursos hegemónicos que se dan a partir de medios del internet atraviesan los cuerpos juveniles, es importante aclarar que esto se profundizará más adelante dentro del capítulo 4 *¿En dónde, cómo y con quién?* Por lo tanto, lo que buscamos señalar en este capítulo es que, si bien, aunque consideramos que queda evidenciada la importancia que tiene la familia, la escuela y los medios masivos como el internet en la construcción de subjetividades, queda pendiente mencionar otra razón que adjudica la relevancia de estos dispositivos como fundidores de saber. Fernández (2014) explica el dispositivo a partir de Foucault como aquello que está constituido por una red de elementos heterogéneos como las instituciones, leyes, discursos, prácticas, entre otras, que

actúan como difundidores de saber que se relacionan entre sí. Estos responden a una urgencia histórica, lo cual quiere decir, que puede ir cambiando de acuerdo a un contexto histórico determinado, y tiene como función estratégica proporcionar la construcción de un tipo de sujeto, en este caso, un sujeto juvenil sexualizado. Dicha razón surge de una respuesta dada por una de nuestras entrevistadas.

So (M): Hum... eso me recuerda a los estilos de apego ¿no? [...] yo vi que existe el apego seguro, el inseguro y el ambivalente entonces, por ejemplo, si tú no tienes un apego seguro con las personas más cercanas (lo dice con voz baja) obviamente vas a buscar a esas personas que te dan seguridad, en otro lado, o sea, y esas personas pueden ser tus mismos amigos o compañeros, pueden ser tus maestros, pueden ser otro tipo de personas, a lo mejor otros familiares o no sé, los papás de tu amigo, no sé, pueden ser otro tipo de personas que a lo mejor tú puedas confiar ¿no? Y también dependiendo de cómo tú te sientas influido y cómo tú te sientas pues hum... seguro va a ser a lo mejor a las personas a las que les hagas más caso. (Entrevista 2, CCH Sur).

Como se mencionó anteriormente, los dispositivos responden a un contexto histórico determinado, en donde recordemos que a partir del surgimiento de las *Scientia Sexualis* en el siglo XVII, el cuidado de la salud y el potencializar la vida se volvió prioridad, por lo tanto, el dispositivo de la sexualidad respondía y sigue respondiendo a esta urgencia histórica, sin embargo, dicha urgencia se está transformando, dando paso a que se responda ya no únicamente como una respuesta de relaciones de poder, sino, como una respuesta de apego, en donde la familia, la escuela, el internet, las y los amigos, las y los doctores, entre otros, fungen como portadores de estos discursos hegemónicos pero más desde una perspectiva afectiva que regulativa.

Capítulo 4. ¿En dónde, cómo y con quién?

El cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios vienen a cruzarse el cuerpo no está en ninguna parte: en el corazón del mundo es ese pequeño núcleo utópico a partir del cual sueño, hablo, expreso, imagino, percibo las cosas en su lugar y

también las niego por el poder indefinido de las utopías que imagino. Mi cuerpo es como la Ciudad del Sol, no tiene un lugar pero de él salen e irradian todos los lugares posibles, reales o utópicos (Foucault, 1966, p. 16).

Dentro del siguiente capítulo abordaremos lo que denominamos “efectos de los discursos” entendiendo estos como aquellos recursos que han llevado al autogobierno para mantener el orden, la norma y la homogeneidad (Pedraza 2010). Recordemos que para Foucault (1977) los discursos funcionan como medios de sometimiento para conseguir la objetivación del sujeto, ya que determinan las conductas de las y los individuos y las hacen visibles.

Para este capítulo tomaremos como referencia los discursos familiares, escolares y de internet desarrollados en el capítulo anterior. Asimismo, aunque el objetivo de este capítulo implica responder al segundo objetivo específico de esta investigación, nuestra intención también trae consigo abordar temas relevantes que encontramos en nuestro trabajo de campo con las y los jóvenes, como, por ejemplo, el uso de los espacios para poder ejercer sus prácticas sexuales de manera libre y segura.

Decidimos titular este capítulo *¿En dónde, cómo y con quién?* debido a que abarca de manera general los temas que se abordan, los cuales refieren al “quién” como al cuerpo, particularmente de las y los jóvenes; el “cómo” a las formas de materialización del cuerpo y el “dónde” como los espacios. Desarrollando un poco más la idea, nos referiremos en primera instancia en el subtema *Orgasmo, si es, no es, ¿qué es?* a las prácticas corporales y los saberes del cuerpo vinculados con las prácticas sexuales de las y los jóvenes en relación con los discursos hegemónicos y los saberes sometidos desde Foucault. En cuanto a lo corporal en *“(Ellos) casi, casi ni sentimientos tienen”* retomaremos las prácticas sexuales con relación al género y la importancia que este tuvo dentro del presente trabajo, al igual que las repercusiones que tienen las prescripciones de género normativas y re-producidas por los discursos hegemónicos en las prácticas sexuales de las y los jóvenes. Por último, en *Los hoteles son muy caros* nos referimos no solo a la falta de lugares donde las y los jóvenes puedan ejercer sus prácticas sexuales, sino también a la falta de espacios para ejercer su propia existencia como jóvenes.

Consideramos que la mejor manera de comenzar es poner un poco en contexto a las y los lectores, estableciendo un marco sociocultural breve pero necesario para localizar algunas bases para nuestro posterior análisis. Queremos referirnos a dos conceptos: lo *petrosexoracial* y el patriarcado. El primero es un término utilizado por Preciado (2022) con el que nombra a la organización social en la que nos encontramos actualmente, lo *petrosexoracial* surge a partir de la globalización del capitalismo colonialista, que basa sus medios energéticos en los combustibles fósiles (*petro*) y que categoriza a los seres vivos en especie, raza, sexo y sexualidad (*sexoracial*). Dentro de este orden se mantiene una estética (entendida como el conjunto de la organización social, la experiencia sensible compartida y la percepción de los sujetos) en la que sus principales componentes son la destrucción de los ecosistemas, el consumo desmedido de las energías fósiles, las industrias cárnicas, la violencia racial y la violencia sexual.

Es dentro de lo *petrosexoracial* que podemos colocar el patriarcado, que en palabras de Preciado (2022):

(...) se trata del régimen político que declara el cuerpo femenino, infantil, homosexual, trans y no binario como territorio sexual de la soberanía nacional, mientras los cuerpos, los órganos reproductivos y los fluidos masculinos y heterosexuales tienen plena soberanía, sin que el Estado pueda legislar sobre su uso privado público o sobre su circulación. La construcción de la diferencia sexual es coercitiva para ambos polos del binario, pero rotundamente asimétrica: en el régimen patriarcal, el cuerpo masculino debe operar como un instrumento militar de ocupación y expansión, que el cuerpo femenino es representado como un territorio que debe ser anexionado, una colonia que debe ser ocupada (p. 340).

Dentro de estos dos conceptos que para nosotras/os son complementarios en este orden social globalizado, se habla sobre los cuerpos, sobre su clasificación, sus categorías y su dominio. ¿De qué forma se dominan los cuerpos? ¿Qué herramientas usan para moldear, categorizar, materializar y reproducir los cuerpos? ¿Es el cuerpo capaz de poseerse a sí mismo?

Orgasmo, si es, no es, ¿qué es?

Hablar sobre el cuerpo presupone, en la mayoría de los casos, a tratarlo como objeto y no como parte de uno mismo, ya que se ha partido de la idea de que al separar la mente del cuerpo se podrá obtener una mejor comprensión de ellos, sin embargo, Muñiz (2010) propone descolocar al cuerpo como instrumento meramente natural, señalando que cada cuerpo está moldeado de acuerdo a un contexto histórico-cultural determinado.

Asimismo, nos ofrece hablar sobre prácticas corporales, aludiendo a lo corporal desde el sexo, la sexualidad y el género, y a las prácticas, partiendo desde una perspectiva foucaultiana, en donde son concebidas como un sistema de acción que parte de los pensamientos como una forma de organizar el hacer de los sujetos. Haciéndonos entender las prácticas corporales como dinámicas y complejas en cuanto a sus acciones y representaciones, puesto que encarnan y materializan a los sujetos dependiendo de las creencias y de los contextos. Se trata pues de prácticas de diferentes ámbitos que “dan forma” al cuerpo, que moldean al cuerpo, que crean sujetos.

Nosotras/os estaremos haciendo referencia al cuerpo y al sujeto como uno, pues contemplamos las prácticas sexuales como parte de estas prácticas corporales de lo discursivo y no discursivo, recordando que las primeras son aquellas formas habladas que nos dicen cómo ser, y las segundas, las estrategias o formas de poder que construyen al sujeto, aun sabiendo que continúa siendo predominante la percepción de la dupla mente-cuerpo, en la cual el cuerpo debería responder a lo natural y la mente a lo cultural.

Con esto buscamos dar a entender que, aunque realicemos esta unión entre mente y cuerpo, esto no quiere decir que los chicos y chicas con quienes se realizó la intervención tuvieran esta misma concepción ya que, como se pudo dar a entender a lo largo del capítulo *Escuchar y repetir*, los discursos hegemónicos sobre la sexualidad únicamente como relaciones sexuales, siguen predominado y, como bien lo dijo Foucault a lo largo de sus tres primeros tomos sobre la historia de la sexualidad, esta concepción que se tiene de la práctica sexual como algo que debe ser medido y que debe evitar los excesos, no se ha promovido únicamente a partir del siglo XVIII sino que durante la Grecia Clásica esto era tomado como medida de la *dietética* del cuidado del cuerpo ligado principalmente a la reproducción, ya que se debían mantener esas reglas siempre y cuando se quisiera asegurar el éxito de la práctica procreadora como actitud moral, ya que se tenía como objetivo la descendencia como una forma de sobrevivir en los hijos y contribuir a la salud de la ciudad.

Se han propuesto pensar al cuerpo como algo que no debe estar aislado de la mente y, por lo tanto, de lo que nos hace vernos y construirnos como sujetos sociales, entonces, ¿por qué los discursos hegemónicos siguen predominando en las experiencias de algunas y algunos jóvenes, haciendo de la sexualidad un sinónimo de relaciones coitales?

“Coordinador/a: [...] ¿Ustedes qué piensan cuando se les menciona la palabra “sexualidad”?”

R(H): (tono bajo) Acción.

Alguien: Sexo.

An (M): Reproducción.” (Sesión en grupo1, Colegio de Bachilleres 3).

“So (M): {...] es que la sexualidad siempre nos lo mal, nos lo encajonan en una cosa [...] encajonan esa parte con la... con relaciones sexuales, [...]” (Entrevista 2, CCH Sur).

El cuerpo es cosificado, vuelto objeto, tratado como naturaleza salvaje que debe ser dominada por el mismo sujeto que lo habita. Las y los jóvenes con quienes trabajamos repiten constantemente la cuestión del cuidado de sus cuerpos, el uso de métodos anticonceptivos, de prevención de enfermedades y de embarazos no planeados, al mismo tiempo hablan sobre estar listos, estar preparados, ¿para qué? No están claros cuáles son los criterios que determinan cuándo uno está listo para iniciar su vida sexual para las y los jóvenes, generalmente se tratan de criterios creados por la familia como la edad y la preparación académica.

Entrevistador/a: [...] ¿platicas sobre estos temas (sexualidad) con tu novia?

E (H): Ajá, bueno no así tal cual, pero sí decimos de...si llegara a pasar hay que cuidarnos [...] (inaudible) no estamos listos para llegar a eso, pero es...de en todo caso, hay que revisar.

S (M): Investigar. (ríe)

E (H): Investigar, ir con un doctor, bla, bla, bla.

Silencio corto.

Coordinador/a: ¿En sus familias les llegaron a hablar sobre sexualidad?

E (H): Pues, conmigo muy poquito, como que les cuesta un poco, pero hacen el intento y nos dicen de, cuidense, primero acaben con sus estudios y cosas así. (Entrevista 2, CCH Sur).

[...]

So (M): Estar listos es una palabra muy ambigua (ríen fuerte)

E (H): De hecho.

So (M): O sea, porque luego te dicen, “no, después” y tú dices, “¿pero cuándo?!” (ríe) y tú, “tú sabrás cuándo”, después y yo... “hum...” o sea, siempre es con cara de: “Hum...y, ¿hasta cuándo?” y, por ejemplo, a mí en mi caso sí me han puesto como, como edad, como tiempo, “después de que termines tu carrera.” Después de eso ya, de hecho, desde un principio me habían dicho, “no, no vas a tener ninguna relación hasta que termines tu carrera” y yo de “¡Ah! O sea, termino de estudiar, ok, está bien, está bien.” (Entrevista 2, CCH Sur).

Se le pide a las y los jóvenes que se preparen para iniciar su vida sexual, se les bombardea con prohibiciones absolutas pero al mismo tiempo se les recalca que las y los jóvenes siempre deben tener una vida sexual activa y descontrolada que puede perjudicarles gravemente. Los discursos en torno a la juventud y la sexualidad están permeados de peligro, de miedos, de rebeldía, de faltas de respeto, del cuerpo joven como instintivo que responde solo a cambios hormonales y que deben ser corregidos con el poder de las palabras que inyectan miedos hasta de su propio placer, de su propio cuerpo, de sí mismos.

Entrevistador/a: [...] lo que me llama mucho la atención es...que mencionaste “los jóvenes”, o sea específicamente “los jóvenes” son, en el sector en el que puede pasar este tipo de casos (embarazos no planeados y enfermedades de transmisión sexual) y por eso es donde se da mucho esta información. ¿Por qué específicamente “los jóvenes”?

E (H): Hum...bueno, es que luego, bueno...es que lo que han mencionado, las hormonas con los jóvenes como que, con los adolescentes es como que muy loca, y andan haciendo locuras y pues, creo que hacen énfasis en los jóvenes porque si los jóvenes hacen esas cosas y arruinan sus vidas pues entonces va a haber más desempleos, bla, bla, bla.

[...]

So (M): Hum...porque hum...(baja la voz) ¿Por qué será?... Pues creo que estamos en una etapa en la que apenas estamos en crecimiento ¿no? Y eso de las hormonas y todo eso yo siento que influye. Sin embargo, tal vez pues...casi siempre se generaliza más en restricción, más no en decirnos cómo podemos disfrutar de nuestra sexualidad, yo digo.

Silencio corto.

Entrevistadora: [...] ¿qué es ser joven?

E (H): Hum...bueno, yo pienso que es estar como en las edades de trece y...¿veinte y treinta años? Máximo.

[...]

So (M): Hum...¿qué es ser joven? (hace énfasis en la palabra joven y se ríe) ¡Dios! Es que siempre me confundo entre pubertad y juventud, entonces no sé si es como que esa transición para convertirte ya en una persona madura (baja la voz) tanto mentalmente, fisiológicamente, puede ser...

[...]

E (H): Ajá, siento que sí es más o menos lo que pensaba de las edades. Es como a los veinte o treinta que te terminas de formar y ya no, las hormonas ya no están tan así, raras o así y ya como que ya maduraste más. (ríe S y después comienza a reír E)

(Entrevista grupal 2, CCH Sur).

Dentro de nuestra experiencia realizando este proyecto, nos hemos encontrado con comentarios de personas adultas aludiendo a la importancia de la investigación, pero no por las razones por las que nosotras/os comenzamos a realizarla (para conocer la opinión de las y los jóvenes), sino por el contrario, para que las y los jóvenes sean quienes aprendan. Cuando nos acercamos al Colegio de Bachilleres 3, en un inicio la orientadora que nos recibió no revisó a profundidad la propuesta que le enviamos y como mencionamos dentro del apartado metodológico nos solicitó en un inicio realizar un taller con víctimas y agresores de violencia sexual argumentando que nuestro tema era “las prácticas sexuales”. Es decir, esperaba que realizáramos un taller en el que nosotras/os indicáramos al estudiantado de ambos grupos cuáles son las “buenas prácticas sexuales”. Profesoras, profesores, seguridad y demás

personalidades adultas dentro de esta institución aclamaban la relevancia de realizar una investigación relacionada a la sexualidad, porque las y los jóvenes lo necesitan, necesitan aprender a dominar sus cuerpos jóvenes hasta convertirse en adultos/as que sepan lo que quieren (suponiendo que en algún momento lo sabremos sin dudar) y que pueden “tomar el riesgo” de conocer su sexualidad que siempre estuvo presente. Y, ¿qué pasa con las y los jóvenes, que su cuerpo está señalado como naturaleza salvaje y que a través de discursos buscan someterlo a normas, a reglas de cómo ser? Pero, es a través del mismo cuerpo que vivimos, que conocemos, que aprendemos y, es junto con este cuerpo que habitamos que nos formamos al mismo tiempo como sujetos, ¿qué pasa con los saberes de su cuerpo que son, ante todo, su propio saber?

En las sesiones y las entrevistas que tuvimos, las y los jóvenes al hablar sobre sexualidad, mencionaron la información que recibieron dentro de su familia, instituciones educativas e internet, siempre referente al coito, a las enfermedades, los anticonceptivos, etc. Cuando hacíamos comentarios o preguntas respecto a quiénes, dónde y por qué buscaban información sobre sexualidad se repitió muchas veces “la experiencia”. La experiencia de otros de mayor edad que tienen más conocimientos sobre relaciones sexuales: los padres, madres o tutores/as, tíos, tías, primos/as, desconocidos/as en internet o en persona, etc. Todos adultos/as o mayores.

B (M): Pero aparte, es un trato muy distinto, ellos ya saben lo que están haciendo. O sea, si te metes con un niño, literal tu ya eres un adulto ya, se supone que piensas...

S (M): Nosotros apenas si sabemos, realmente estamos experimentando con lo que nos gusta y lo que no nos gusta.

[...]

G (H): Yo considero que realmente si quieres experimentar esto pues de cierta forma debe ser con alguien más grande. Son personas que saben más, que te pueden enseñar más cosas. (Sesión en grupo 1. Colegio de Bachilleres 3).

M (H): Es que ahí hay un...digamos que problema. Como somos jóvenes y esto es nuevo para nosotros, vamos a tener dudas y nos vamos a querer ayudar entre nosotros de cosas que no sabemos. Se necesita la ayuda de un adulto, un profesor, orientador o los propios padres.

P3 (M): También es mucho la falta de experiencia. A esta edad no es, pues común, por lo menos yo considero que no (inaudible), parte sí y parte no porque pues no tiene la sabiduría completa, y solo dicen lo que creen, o lo que creen que podría pasar y, es como que lo dicen, pero en realidad no saben si está bien o está mal. (Sesión en grupo 3. Colegio de Bachilleres 3).

Podría decirse que las y los jóvenes que participaron en este proyecto no tienen conocimientos propios sobre la sexualidad, pero consideramos, más bien, que saben mucho de su propia sexualidad, pero no lo saben o no le dan el mérito suficiente. ¿Quién sabrá más sobre su sexualidad si no son ellos/as mismos/as? Foucault (1976) habla sobre los saberes sometidos como saberes descalificados, no rigurosamente científicos, ingenuos, saberes particulares y diferenciales, saberes sometidos por el discurso científico, en nuestro caso, los discursos hegemónicos. Creemos que esto es lo que pasa con las y los jóvenes, que al momento de preguntar sobre sus propias experiencias, parecieran no conocer más que los discursos hegemónicos sobre la sexualidad y se limitan a escuchar y repetir lo que les dicen, pero cuando ahondamos más en querer conocerles, en conocer su experiencia y su saber, se descubren estos saberes de sí, de su cuerpo.

Foucault (1987) también nos menciona que es muy importante conocer nuestras inquietudes, gustos, pasiones, pues:

[...] los males del cuerpo y del alma pueden comunicarse entre ellos e intercambiar sus malestares: allí donde los malos hábitos del alma pueden acarrear miserias físicas, mientras que los excesos del cuerpo manifiestan y alimentan los defectos del alma. La inquietud se dirige sobre todo al punto de paso de las agitaciones y de las perturbaciones, teniendo en cuenta el hecho de que conviene corregir el alma si se quiere que el cuerpo no la domine y rectificar el cuerpo si se quiere que ella conserve el completo dominio de sí misma (p. 39).

Se entiende pues que, como ya se había mencionado en un capítulo anterior, el conocimiento de nuestras pasiones nos permite conocer nuestros límites, pero ¿qué pasa cuando las y los jóvenes que participaron en este proyecto no los conocen porque no se les permite experimentar tanto sus pasiones como sus límites?

Se habló de la masturbación y el orgasmo dentro de las conversaciones con las y los jóvenes, siendo estos parte importante de la sexualidad, pero, a su vez, temas de los que no se hablan.

Coordinador/a: ¿En algún momento se les ha hablado sobre masturbación dentro de la familia?

(La mayoría responde que no)

[...]

Coordinador/a: ¿Por qué consideran que no se les ha hablado sobre la masturbación en la familia?

A (M): Porque es un tabú

Coordinadora: ¿Por qué consideras que es un tabú?

A (M): Es un, pues, porque nunca has hablado de eso. Es como de que “ay, si lo haces qué cochino” o así. Bueno, en mi caso de mi familia y si es así, entonces...

[...]

N (M): Bueno, en mi caso mi tía, como que de repente llegaba a tomar el tema de que es algo muy normal en nuestra etapa de adolescencia y que es una autoexploración y saber lo que nos gusta y lo que no, pero cuando habla de eso pues mis demás familiares reaccionan como de “Ay, qué asco” y cosas así

[...]

I (M): Bueno, igual en mi caso cuando se habla de ese tema me dicen que es normal, que es como este para que vayan viendo o vayas explorando mis gustos. Y en casa de mis tíos he escuchado que dicen que eso no es normal y que hay que estar mal de la cabeza para hacer eso. (Sesión en grupo 2, Colegio de Bachilleres 3).

La práctica sexual coital a lo largo de la historia se ha tomado como una necesidad que debe ser realizada con moderación, por lo que no se tenía permitido tener prácticas sexuales más que en las noches debido a que el acto se debía ocultar de las miradas, sin embargo, Diógenes menciona que la búsqueda de placer no debe ser vergonzosa puesto que es natural y es la satisfacción de una necesidad, por lo que, la masturbación es el medio más directo para apaciguar dicho apetito (Foucault, 1984). ¿Por qué desaprobamos la masturbación y categorizarla como algo indebido o sucio para las juventudes, si responde a una necesidad,

necesidad de placer sexual que no es única de las y los adultos/as? ¿Por qué menospreciar el placer de las y los jóvenes?

Uno de los mayores efectos que hemos encontrado en las y los jóvenes con quienes trabajamos, a partir de estos discursos hegemónicos sobre la sexualidad, sobre la cientifización de la sexualidad, es el desmeritar las propias experiencias, sus propios conocimientos y, sobre todo, su propio placer. Las y los jóvenes buscan información confiable (científica y laica) sobre cualquier tema relacionado a la sexualidad, nos lo refieren al momento de decir que existe mucha información, pero no siempre confiable, por lo que tienen dudas. El problema que nosotras/os encontramos, es que no tengan la certeza de reconocer su propio placer sin corroborar su sentir con información:

Entrevistador/a: ¿Han experimentado alguna vez un orgasmo?

(Risas) (S (M) levanta la mano) entusiasmo

S (M): Es que... es por ese tipo de desinformación que luego uno no sabe cómo qué término es, ¿no? O sea, yo lo poco que he visto es precisamente en las redes sociales, ¿no? O luego me pongo a googlear "orgasmo, ¿qué es?" (Risas) [...] Siento que ese término como que casi no se habla, entonces si alguna vez llegas a experimentar como que no sabes si es o no es, o qué es, y cómo que luego pues...he investigado...superficialmente, luego no me pongo así...superficialmente nada más para sacarte de la duda...

E (H): Yo como que pues...sí he escuchado qué es, más o menos, investigué poquito, pero pues no hay nada que yo diga "tal vez sí lo he experimentado, tal vez no", según yo no, pero pues no estoy nada seguro. (Entrevista 2, CCH Sur).

A lo largo de nuestra investigación nunca hemos demeritado la relevancia de la Salud Sexual Reproductiva o los saberes médicos sobre la sexualidad, al contrario, reconocemos la importancia que esta tiene, pues procuran el bienestar de las personas en general y tiene como objetivo que todas y todos puedan disfrutar de su sexualidad de forma plena. Sin embargo, quizás el discurso científico en algún momento se tornó en un discurso de temor, como una amenaza a aquellos que quieren explorar su sexualidad, recordándoles a las y los jóvenes todo el tiempo aquello que puede sucederles si no siguen las normas para tener "buenas prácticas sexuales". Miedo, vergüenza, pena, culpa, son las emociones que generan los

discursos hegemónicos sobre la sexualidad tan hablada y tan censurada, tan abierta a procurar el bienestar del cuerpo, pero no de la mente, de su sentir.

“(Ellos) casi, casi ni sentimientos tienen.”

Butler (2002) menciona que la performatividad es “[...]la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (p. 18). Es a través de esta que se toman como válidos ciertos discursos con los que las y los jóvenes crecieron e hicieron propios. La performatividad explica que es a través de estos discursos que las y los jóvenes comienzan a construir su sexualidad, pues toman como “natural” todo aquello que se les dijo.

E (H): Yo creo, justamente con lo que dijo So ahorita, que te encajonan mucho en las relaciones sexuales y creo que es por eso mismo que... yo mismo estaba comentando únicamente sobre eso, pero pues sí, las relaciones sexuales también son como que experimentar con uno mismo (Entrevista 2, CCH Sur).

Este ejemplo nos demuestra cómo al pensar en sexualidad las y los jóvenes la siguen adjudicando únicamente al acto coital, pues fue eso de lo que se les habló, o a lo que se le dio más importancia, por lo que no consideraron hasta que se les preguntó si otra práctica como los besos, caricias, el *sexting*, entendido este último como el “intercambio privado de imágenes sexuales autoproducidas a través del teléfono celular o internet” (UNESCO, 2018, p. 24), podrían formar parte de sus prácticas sexuales, que las tomaron en cuenta, pero validándolas únicamente si estas tenían la intención de llegar al coito.

A la par en que la performatividad produce los discursos hegemónicos y los hace visibles, materializa los cuerpos que constituyen las subjetividades de lo masculino y lo femenino, en donde Scott (2008) menciona que la diferencias de los cuerpos ha funcionado como un orden social de la heteronormatividad, o como diría Butler (2002), “Las normas reguladoras del “sexo” obran de una manera performativa para constituir una materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual” (p. 18). En resumen, el género se ha instaurado como categoría social impuesta al cuerpo para designar las relaciones sociales entre los sexos. Una producción cultural e histórica que construye y reconstruye significados a partir de la exclusión, puesto que el género responde a las relaciones sociales

que, al mismo tiempo, son relaciones de poder que marcan el rumbo de lo que debería ser un hombre y una mujer.

Dentro de los tomos 2 y 3 de la historia de la sexualidad, Foucault señala que se tomaba en cuenta la polaridad femenina y masculina pero no con relación a su sexo anatómico, sino a los roles que ocupan cada uno en la relación sexual. Foucault (1984) explica que, dentro de las prácticas sexuales, el hombre debía cumplir con el papel activo y la mujer con el pasivo, pues el hombre era quien ejercía y la mujer quien se dejaba ejercer. Esta forma de ver la práctica sexual se ha seguido validando por años, pues aún se sigue pensando que la sexualidad del hombre debe ser tomada más en cuenta que la de la mujer, haciendo que los cuerpos juveniles se apropien de esta creencia y la sigan reproduciendo en sus mismas prácticas sexuales, aunque no estén de acuerdo.

So (M): [...] hum, como que a veces a la mujer la hum...la catalogan a veces, yo siento (ríe) como de ah, pues, yo los términos que casi siempre he escuchado es; fácil, este... (silencio prolongado) ¿qué más? Cuatro letras (ríe fuerte) [...] bueno, prostituta (tono bajo) también, este... (silencio prolongado) y siento que más que nada, bueno yo lo he visto, que, y me lo han dicho (ríe) o sea, más que nada es eso que, por ejemplo, los hombres pueden andar con muchas mujeres y está bien ¿no? Pero si las mujeres andan con muchos hombres pues está mal (ríe) [...]

E (H): Aja pues, luego a las mujeres se les tacha de muchas cosas solamente porque pues, tienen relaciones (baja la voz cuando dice relaciones) [...] pero también es por el machismo, yo creo, de que a la mujer se le dice “no, no puedes hacer nada, sólo puedes estar con un hombre, no puedes hacer nada, no te pueden tocar, no puedes hacer nada” y al hombre es de “tú puedes hacer lo que tú quieras, eres el rey del mundo” (risita de So) (Entrevista 2, CCH Sur).

Tanto el ejemplo de la entrevista, como lo dicho por Foucault, unido con la performatividad de género que nos explica Butler, se puede entender que para los hombres es normal poder ejercer su sexualidad libremente, pero ¿qué pasa si ellos no quieren? Foucault (1984) menciona que “Estamos en un mundo muy fuertemente marcado por la posición central del personaje masculino y por la importancia otorgada al papel viril en las relaciones de sexo” (p. 24). Con el pasar de los años se le sigue dando más libertad al hombre para poder ejercer

su sexualidad, pero, a la vez, también se le da más peso si decide no hacerlo, pues será juzgado por la sociedad si decide no tener relaciones sexuales con alguien, ya que es un acto en donde el hombre queda como aquel que siempre está dispuesto.

En cambio, con las mujeres podemos observar que sigue existiendo este prejuicio al ejercer su sexualidad de la manera que mejor les parezca, pero algo que pudimos observar es que, recordando la investigación de Amuchástegui (1996) en la que participaron hombres y mujeres casi por igual, los hombres hablaron más, en contraposición con nuestro trabajo de campo, en donde participaron más mujeres y fueron ellas las que más hablaron. Es interesante observar como con el pasar de los años, con relación a esta investigación, las mujeres tienen más libertad para poder expresar sus opiniones con respecto a la sexualidad y los hombres no.

E (H): [...]pero siento que a los hombres luego se les dice, de que, no pues tienes que tener novia y si no tienes novia “jajaja” y ya algo así o si tienen pareja es como de, “bueno, y ¿ya lo hicieron?” de los amigos entre los hombres, es de “¿ya lo hicieron?” Y cosas así y como que se presionan o se burlan de alguien que no lo haya hecho, y siento que en las mujeres es totalmente lo contrario, siento que en las mujeres es como de que pues, “no te dejes, no hagas eso, no te dejes” y así. (ríen los dos)

[...]

Entrevistador/a: Mencionaste [...] como esa presión entre amigos de “¿y ya lo hicieron?” y si no lo hicieron, existe la burla (Emilio asiente) No sé si has pasado por una experiencia similar, pero...

E (H): Hum...pues medio, medio en primero de iniciación había chicos que decían “ya tengo novia, ya tengo dos novias” (tono más grueso) y cosas así, pero fuera de eso, pues no, no he visto mucho. Lo que sí he visto más son como memes o cosas en internet que dicen cosas así. (Entrevista 2, CCH Sur)

La presión social ya no solo se remite a las y los amigos/as o familiares, sino que ahora también toma un papel en el juego el internet y no necesariamente como un medio de difusión de información de discursos hegemónicos sobre la sexualidad como antes lo habíamos visto,

sino como un medio de presión en donde se les dice qué hacer y qué no hacer con sus propios cuerpos. El consentimiento no lo deciden ellos y ellas, son la familia, la escuela, las y los amigos/as, la sociedad, el internet, los que deciden quiénes, cuándo y dónde deben decir que no.

¿En qué momento las y los jóvenes perdieron la libertad de decidir sobre su cuerpo y placer? Foucault (1984) dice que la moral sexual exige que el individuo se someta a cierto arte de vivir que define los criterios estéticos y éticos de la existencia, pero este arte se refiere cada vez más a principios universales de la naturaleza o de la razón a los que todos deben plegarse de la misma manera, cualquiera que sea su estatuto. El trabajo que deben realizar las y los jóvenes sobre sí mismos, es la tarea de ponerse a prueba, de examinarse, de controlarse, pues Foucault explica que, para poder comprender nuestras privaciones, debemos entender nuestras pasiones, nuestros placeres y deseos, pues no necesariamente nos privamos de lo que no conocemos, sino de lo que ya hemos experimentado o de lo que nos interesa, ya que esto no va con la educación que se nos ha dado, o con lo que la sociedad nos dice que está bien. Es una manera de cuidarse, escuchar a los otros para que ese pensamiento se vuelva propio y así no ser dominados por las pasiones y poder formar parte de algo. El cuidado de sí equivale, entonces, al cuidado de sí mismo y de los otros, es decir, el de la sociedad, de las costumbres, creencias, de los ideales, de lo que se espera que uno sea, en donde desafortunadamente el cuidado recae principalmente en el cuidado del otro que en el de sí mismo.

Lo que se espera dentro de la norma de género es que un hombre sea fuerte, con carácter firme, rudo, seguro, mientras que de la mujer se espera que sea frágil, temerosa, suave, cariñosa, etc., y si no cumplen con esa norma se les señala, se les juzga, se desvalora su sentir, pues como dice Reyes (2010) “una mujer autoritaria, fuerte, violenta puede ser tan despreciada como un hombre suave, débil, temeroso, [...] por transgredir la norma de género” (p. 23). La masculinidad y la feminidad se han construido a partir de procesos sociales en los que por mucho tiempo se ha puesto al hombre como dueño supremo de todo, a tal punto de llevar al surgimiento de movimientos feministas, movimientos que han impactado históricamente en la vida no solo de las mujeres, sino de los mismos hombres.

E (H): [...] tiene que haber como que más equilibrio porque, o sea, o sea sí es muy importante lo de la violación hacia las mujeres y se tiene que tratar y eso, pero hay muchos hombres a los que están ignorando por tratar a las mujeres. (Entrevista 2, CCH Sur).

So (M): [...] a lo largo de, de estos años, pues creo que también ha influenciado en que a lo mejor se hable más de, de a lo mejor de la mujer que del hombre ¿no?, porque eso mismo lo vemos con la violencia ¿no?, que luego también las mujeres ejercen en los hombres, pero que casi nadie se entera o no se difunde.” (Entrevista 1, CCH Sur).

Dentro de las sesiones el tema del consentimiento fue recurrente como un elemento básico para mantener una relación sexual, las y los jóvenes mencionan que siempre debe tenerse en cuenta que se trata de una decisión que implica a dos personas y ambas deben dar su consentimiento y que deben de estar de acuerdo y comunicarse sobre cómo se sienten.

Coordinador/a: ¿Tú qué piensas sobre las relaciones sexuales?

[...]

G (H): Que puede estar bien hasta cierto punto del mismo consentimiento que tengas con la persona.

[...]

A (M): Igual, que está bien mientras las dos personas estén de acuerdo. (Sesión 1, Colegio de Bachilleres 3)

V (M): Entraría (dentro de temas de cuidado en la sexualidad), como ahí el placer, el sí le gusta su pareja, si sí o si no, si ella si se siente cómoda en si él no o el si quiere o si no... O Igual que le hables de lo que te gusta o lo que no te gustó y así. (Sesión 2, Colegio de Bachilleres 3).

Sin embargo, dentro de la primera sesión que realizamos al momento de reproducir el audio para realizar nuestras transcripciones nos percatamos de algo que no habíamos escuchado en vivo. Una de las chicas de esa sesión estaba contando una experiencia que tuvo con un chico:

Al (M): Con hombres estuve a punto (De tener relaciones sexuales) (ríe y baja la mirada) pero se arrepintió (ríe) Entonces, ya no quiso.

(Murmullos: “Se echó para atrás” “Que feo es que te dejen así”) (Sesión 1, Colegio de Bachilleres 3).

Fueron estos murmullos tan escondidos los que llamaron nuestra atención. Dentro de esta misma sesión, una chica refería a la forma en la que su madre y ella hablaban sobre el consentimiento a su hermano:

An (M): Entonces, es que lo toco más por mi hermano (el tema de la sexualidad) porque está en secundaria y le dan pláticas, y pláticas, y pláticas y mi mamá le quiere estar recalcando eso porque es hombre y debe entender ciertas cosas como que no la puede obligar, que debe respetar sus decisiones, que, si no quiere, es no. Entonces, y más por el hecho de que tiene una hermana y a parte mi mamá y yo somos el ejemplo entonces, también está eso. (Sesión 1, Colegio de Bachilleres 3).

Fernández (2022) menciona que el consentimiento debe ser algo a problematizar y que por lo tanto debe ser abordado desde distintos cuestionamientos, un ejemplo de esto es el caso en el que se expresa verbalmente la negación, pero que, en dichos casos, aun así, agresores se excusan en que se trata de una situación consensuada. Ante esto, mencionó que se suele tomar la educación o crianza de los hombres a quienes se les dice que, aunque las mujeres digan que no, quiere decir que en realidad sí quieren y que buscan la insistencia del varón, como consecuencia, al respetar el no como un no, no estarían cumpliendo los verdaderos deseos de la mujer. Sin embargo, si se asume que el consentimiento es algo exclusivo de las mujeres, se da por sentado que el hombre siempre se encuentra a disposición de tener relaciones sexuales. El asumir que los hombres siempre tienen esta disposición está marcado socialmente incluso entre ellos, pues existe una presión hacia ellos en la que se les exige que mantengan relaciones sexuales.

Entrevistador/a: ¿[...] si fuera el hombre el que dijera, no quiero? (concluir una relación sexual), ¿cómo crees que se llegaría a ver o cómo tú lo pensarías?

E (H): Pues yo creo que estaría bien, pero dentro de la sociedad sería como de “¿por qué lo hiciste?, estas menso, aprovecha” cosas así (risita)

[...]

Entrevistador/a: [...] ¿cómo crees que eso podría afectar, por ejemplo, a la sexualidad de un hombre? Es como de “yo no quería hacerlo, pero por la presión social, digamos, por la presión social que me metieron de estas en la oportunidad, pues hazlo” este, ¿qué consideras que se podría sentir en ese caso?

E (H): Pues, probablemente lo termine haciendo por obligación por así decirlo, no se sienta cómodo y tal vez como... podría desencadenar riesgos que él no quería en ese momento. Todo por hacerle caso a la presión social y pues no, y, de hecho, aja, volviendo al caso de que la mujer diga que no quiere, tuve un amigo en la prepa que le hicieron una tremenda fuda en la prepa que según porque él lo hizo sin que la otra persona tuviera consentimiento, pero... [...] ... en realidad él era el que no quería y lo terminó haciendo por pura presión y no dijeron nada y después él dijo “no... pues yo no quería” [...] (Entrevista 2, CCH Sur).

Mientras se populariza el concepto del consentimiento en las y los jóvenes, podemos percatarnos de que solo se contempla a medias pues, ante una mujer que dice que no, pareciera que la mayoría consideran que debe respetarse y se toca el tema con gran seriedad, pero, si se trata de un hombre, se pone en duda su masculinidad.

Entrevistador/a: ¿Por qué crees que se habla más en cuestión de la mujer que en el hombre en cuestión del consentimiento?

So (M): Mmm, yo digo más que nada, porque, por los estereotipos, ¿no?, (risita) bueno, yo pienso porque el hombre es como...a veces lo pintan como si no sintiera, como si no este, hm, sí en esta parte ¿no? o si no fuera sensible ante estos temas y yo digo que ps no, no es así. Más que nada, pues por este, por esta idea machista ¿no? que se tiene ante...ya también para el rol del hombre o para el rol de la mujer y en este caso, pues al hombre así con cara de ps casi, casi ni sentimientos tiene, ¿no? (risa) Y yo “Ah, ah, bueno”, pero no es de que no tenga, o sea, sí tiene. [...] (Entrevista 1, CCH Sur).

Sujeto y cuerpo son uno y por lo tanto, deberíamos prestarle atención por igual a los dos, pues lo que le pasa al cuerpo le afecta a la mente y, lo que le afecta a la mente, al alma, espíritu, psique ,o como se le quiera llamar, afecta al cuerpo y no únicamente al cuerpo adulto, sino al de las y los jóvenes que están en ese proceso de construir su propia forma de ver y pensar el mundo, su sexualidad, su placer, la decisión de con quién sí y con quién no y, por lo tanto, la libertad de decidir cuándo sí y cuándo no, sin importar género u orientación sexual. Las y los jóvenes deben decidir sobre sus cuerpos, sobre lo que piensan y consideran que es lo mejor para ellas y ellos y, para esto, se requiere escucharles y darles las herramientas necesarias para que puedan vivir y experimentar su sexualidad con libertad, seguridad y respeto hacia sus cuerpos y el de los otros.

Los hoteles son muy caros

Foucault menciona, dentro de los tomos dos y tres de la historia de la sexualidad que han existido ciertas “normas” para ejercer el acto coital (la estación idónea del año, la hora adecuada, la edad, etc.). Posicionándonos en el presente, se puede observar cómo en los medios masivos de comunicación se representan las prácticas sexuales, en ocasiones durante la noche, en un espacio íntimo, donde los sujetos pueden expresar su placer libremente. Ahora bien, ¿qué sucede con el placer de las y los jóvenes? Se ha planteado la práctica sexual desde un adultocentrismo, donde las y los adultos/as tienen la oportunidad de ejercer estas prácticas dentro de sus casas y/o habitaciones para dormir pero, ¿qué pasa con este tipo de oportunidades para los jóvenes?

Coordinador/a: [...] ¿qué opinan? (prácticas sexuales en la escuela)

G (H): Pues que no está bien hacer eso y no es el lugar correcto.

An (M): Pues que está mal porque es algo íntimo. Pues como que hacerlo en la escuela, en el salón o en un rinconcito como que está mal [...], es de ti, de la otra persona y no de los demás que no tiene que estar viendo tus cosas íntimas. [...] Para eso está tu cuarto, tu casa, en un hotel, no sé algo...

B (M): Pues de cierta manera está mal ¿no? Porque no es el lugar en donde deberías hacer eso, pero... (baja la voz) si no hay opción... (Sesión en grupo 1, Colegio de Bachilleres 3).

Entrevistador/a: ¿ustedes creen que existan espacios en donde ustedes, los jóvenes, puedan ejercer su sexualidad libremente?

E (H): mmmm... como un espacio dedicado a eso...no...pero luego es como de “ah, no están mis papás, y estamos en el cuarto...pues...” (risas) creo que en tu cuarto es como que el único lugar seguro para eso, pues como que no quieres que todos te vean, ¿verdad?

So (M): Mmm...no...(risas) pues muchas veces es así con cara de “no debes hacer nada en la casa” y qué tal que ponen una camarita ahí y te sientes vigilado. (Entrevista 2, CCH Sur).

En esta parte de las sesiones podemos observar que la mayoría de las y los jóvenes no tienen un lugar en específico donde se les permita ejercer sus prácticas sexuales, por lo que tienen que buscar espacios donde puedan hacerlo pero, ¿cuáles serían estos espacios si no tienen acceso ni a hoteles, ni a sus propias habitaciones, y mucho menos en las escuelas, pues son lugares públicos?

Las y los jóvenes que participaron en este proyecto nos comentaron que los lugares más viables podrían ser los hoteles, pero la razón por la que hacer este espacio un lugar viable no es posible, es debido a que en estos lugares se les pide identificarse con INE pero, al ser menores de edad, no se les permite el acceso por no contar con este medio de identificación. Otra de las razones por la que los hoteles no son lugares factibles es porque son caros o que están en malas condiciones y, al ser estudiantes no cuentan con los ingresos económicos para poder pagar un cuarto de hotel.

Coordinador/a: [...] ¿y si los hoteles fueran baratos?

Lu (M). Ahí todos.

B (M): No que, sucio. Cuantos no han de pasar por ahí,

S (M): Aparte, yo siento que, somos adolescentes, pues no, no te dejan porque en algunos lados te piden INE entonces... y aparte la mayoría es estudiante, no puede pagar un hotel o acceder de manera fácil a eso. Pues acceden pues aquí en la escuela o en tu casa, pero luego, la mayoría tiene papás que, papás estrictos que, pues no los dejan que, los metan a su casa. No es como que “déjame meter a alguien a la casa” pues no te van a dejar.

Alguien: No hay opción.

N (M): Hay algunos que...

Y (M): No piden nada.

N (M): No piden INE.

R (M): Sí hay unos que no piden.

N (M): Hay unos que no piden, pero pues a la vez son medio baratos, pero... (baja la voz)

Y (M): Son de dudosa procedencia. (Sesión en grupo 1, Colegio de Bachilleres 3).

Si no puede ser en un lugar íntimo, como su casa o un hotel, ¿dónde ejercen su sexualidad las y los jóvenes? Como se mencionó durante las sesiones, al final terminan buscando un lugar, ya sea en la calle o en la escuela y, como consecuencia, posicionarse en alguna situación que pudiera ponerlas/os en peligro.

B (M): [...] Es que si lo haces allá afuera...tampoco, está peor (risas) porque dios, ahí, en los salones no hay a quien respetes por así decirlo y allá afuera están los maestros, otras personas o te pueden grabar. No te respetan porque tú tampoco estás respetando el ambiente de las otras personas, porque les puede incomodar. Los maestros como no les gusta es de “sepárense” o a nosotros que nos graben y nos suban a las redes (Sesión en grupo 1, Colegio de Bachilleres 3).

Con este ejemplo se puede apreciar que otra de las preocupaciones de las y los jóvenes es que su intimidad se vea exhibida al ser grabadas/os en alguna situación íntima, pues es bien sabido que, en la actualidad con la globalidad, el uso del celular y redes sociales o internet permite que se tenga acceso rápido a una cámara en el momento en el que “se requiera”, por lo que alguna situación de este tipo podría subirse a internet y hacerse viral.

Se ha mostrado a lo largo de la investigación que los discursos hegemónicos en torno a la sexualidad se centran principalmente en el tema del cuidado debido a una cuestión histórica con relación a la potencialización de la vida, sin embargo, hoy en día los discursos, aunque han seguido este mismo rumbo, han tenido más impacto debido a que ahora existe un vínculo afectivo entre las y los jóvenes con sus padres y madres, maestros/as, amigos/as y a través del internet, haciendo que estos discursos se muestren mediados por el afecto, que responde a una necesidad histórica pero, ¿exactamente de qué cuidado estamos hablando?

Uno de los discursos que se les ha dado a las y los jóvenes es que no pueden practicar su sexualidad en lugares públicos, que es una actividad íntima, pero al mismo tiempo no se les da la oportunidad de acceder a este tipo de espacios, haciendo que el “cuidado” que están brindado por medio de estos discursos les lleven a ponerse en otros tipos de peligros como, por ejemplo, exponerse a algún tipo de violencia (asaltos, violencia verbal, lesiones, etc.), además de que pueden contraer infecciones que no sean necesariamente de transmisión sexual.

Entonces, ¿lo ideal no sería brindarles espacios en donde puedan practicar su sexualidad de manera libre y segura? Pues, como bien dijeron los y las jóvenes con los que realizamos esta intervención, es que sin importar los impedimentos buscarán la manera de hacerlo.

Coordinador/a: ¿Ustedes consideran que deberían dárseles más oportunidades para ejercer esta sexualidad?

Todas (os): Sí.

B (M): Porque siento que estás en el mero punto.... de que quieres acá (risas) tener relaciones sexuales entonces, pues te limitas mucho a eso a explorar.

Y (M): [...] Dicen que entre más... Que lo prohibido es lo más rico ¿no? Entonces, entre más te lo prohíban de “no, tú virgen hasta el matrimonio” o “no, tú de aquí no sales” o te tienen vigilada y te dicen “va, invita a tu novio, pero con la puerta abierta, por favor”

B (M): Pues más lo vas a hacer.

Y (M): Buscan mañas, mientras más se prohíben las cosas, más mañas buscamos. Por eso algunos vienen aquí ah... o al monte como yo digo. Entonces, pues sí, yo digo que debería haber más libertad. Que te dijeran “ok, estás en todo tu derecho, puedes vivir tu sexualidad como gustes.”

B (M): Que son cosas que van a pasar ¿no? No porque te limiten no va a pasar. (Y(M): -no va a pasar).

B (M): Va a pasar en algún momento.

Y (M): Hay mañas. (Sesión en grupo 1, Colegio de Bachilleres 3).

Capítulo 5 “Que se rompan todos los tabús”

Es importante mencionar que, aunque no buscamos que se entienda que los discursos hegemónicos provocan que se tenga una percepción homogénea sobre la sexualidad, sí creemos que tienen un fuerte impacto en la construcción de las prácticas sexuales en las y los jóvenes. Esto se debe a que no solo se manifiestan como algo predominante a lo largo de la historia, sino que al tener el apoyo de la producción y reproducción de estos discursos y no discursos por parte de los vínculos creados con la familia, escuela, amigos e internet, permiten que aquellos discursos de cuidado, prevención, reproducción, descendencia, satisfacción coital etc., sigan dejando huella en estas nuevas generaciones. Sin embargo, durante las intervenciones que tuvimos con los chicos y chicas del Colegio de Bachilleres 3 y CCH Sur, nos percatamos de algo que nombramos como “resistencias”, tomando como referencia a Foucault quien señala que son aquellos cuestionamientos que se hacen sobre lo que perciben de su alrededor.

Foucault (1994) menciona que en toda relación de poder hay resistencias, las cuales podemos dividir las entre las que son visibles, como aquellas que han sido capaces de exteriorizarse a tal punto de promover movimientos sociales y aquellas que pueden ser imperceptibles por la manera en cómo se demuestran, por ejemplo, que en una conversación casual se mencione que no se está de acuerdo con que a un hombre no se le permita maquillarse para el trabajo y a una mujer sí. Pues bien, en la sexualidad, el poder se ejerce a través de lo que se dice que tenemos y no que hacer, decir y hasta pensar con respecto a nuestra propia sexualidad, dejando de lado las inquietudes que se pueden llegar a tener respecto al tema.

Durante las sesiones y las entrevistas, las y los participantes se contradijeron en varias ocasiones al reproducir los discursos hegemónicos que se les mencionaban tanto en la casa como en la escuela y lo que encontraban en internet, pero después, a modo de “resistencia”, nos compartían su verdadero pensar o sentir respecto a este tema. Un ejemplo que queremos aprovechar para esclarecer a lo que nos estamos refiriendo, es el caso de la masturbación femenina como un tema tabú, ya que al nombrarlo como “tabú” refiere a que es algo que no debe ser nombrado porque no cumple con la norma, lo cual no quiere decir que no sea significativo y relevante para ellas y ellos.

Coordinador/a: [...] ¿ustedes cómo experimentan la sexualidad? Si no la han experimentado también es muy válido decir, yo nunca he experimentado de ningún modo la sexualidad.

Silencio largo.

N (M): Pues se puede experimentar solo o con otra persona. [...]

Coordinador/a: ¿Alguien más comparte la misma opinión o tiene otra opinión?

Lu (M): Es recomendable experimentar primero con uno mismo, bueno, yo lo considero así ya que, aparte de que te exploras, te conoces a ti mismo porque muchas veces, más que nada en mujeres esto es un tabú, lo de, acerca de tocarse una misma. La masturbación femenina se sigue viendo como tabú entonces, siento yo que para que nosotras como mujeres nos conozcamos más y sepamos también qué es lo que nos gusta. Explorarnos y conocernos.

Coordinador/a: [...] ¿por qué consideras que es un tabú? La masturbación femenina.

Lu (M): Más que nada, en la sociedad la mujer no está...la consideran que ella está hecha para procrear nada más. No...

Alguien: Satisfacer al hombre.

Lu (M): Satisfacer al hombre, pero ella no es, no le...

B (M): Debe ser conocedora de su propia satisfacción. (Sesión en grupo, Colegio de Bachilleres 3).

De igual forma, dentro de las conversaciones, uno de los temas que salieron a la luz fue la edad en la que sus familias comienzan a hablarles sobre sexualidad, pues en ocasiones son ellas y ellos quienes empiezan a hablar o preguntar sobre el tema con sus familias y, a consecuencia de esto, a sus hermanos/as, pues consideran que debería ser desde pequeños/as para evitar un abuso sexual.

F (M): Bueno, yo siento que no hablo igual con mis hermanos porque pues, dos de ellos están chiquitos, pero igual pues trato de decirles que se cuiden de la misma manera, ¿no? O sea que usen preservativo. Aunque están chiquitos, pero pues puede servirles para un futuro...

Coordinador/a: ¿Y tus papás les han hablado sobre sexualidad a ellos?

F (M): No, porque como los ven chiquitos

Coordinador/a: ¿Qué edad tiene?

F (M): Tiene...uno tiene como 14 y la otra 12...

Coordinador/a: ¿Alguien más?

[...]

Da (M): [...] A mis otros dos hermanos no se les habló nunca, nunca les han hablado y yo soy la que inicia el tema...luego hasta yo les ando diciendo que “esto y esto otro”. Entonces yo creo que por eso se soltaron más y ya hablan de los temas conmigo...

Coordinador/a: [...] ¿Ustedes a qué edad considera que se deba de hablar sobre sexualidad en las familias?

V: [...] yo siento que, pues se debe de hablar de sexo cuando ya más o menos entienda, como desde los ¿4 años? Porque pues, no sabes...bueno, es que, por ejemplo, ya que vayan como al kínder y así como que comprendan que, a lo mejor que sí al momento que a ellos los tocan de cierta forma no les gusta, entonces eso tienen que expresarlos y pues por eso se tiene que hablar de pequeñitos.

Coordinador/a: ¿Qué piensan?

D (H): Que sí, ¿no? Bueno, yo creo que más que una edad, es como de que cuando ya hay uso de razonamientos, eh, ya se les tiene que hablar, porque pues la gente está enferma y no sabes lo que puede llegar a ser, y quizás ellos no saben cómo expresarlo, saber si está bien o mal. Y...yo creo que más que nada debería cambiar en qué tan explícito lo dicen. Porque no puedes decirle a un niño de, bueno, a mi parecer no le puedes decir un niño de 5 años qué es hacer el amor ah...bueno (Risitas), Ah, estar bueno, o sea, a los 5 años yo no le diría de la misma forma que se lo diría, no sé a los 14 o 15 es el cómo se lo hablas al niño... (Sesión en grupo 2, Colegio de Bachilleres 3).

So (M): yo desde mi experiencia, o sea desde niña, pues no sabía acerca de esos temas, [...] y si no fuera porque he crecido y porque he investigado y he salido un poco del entorno, ps, por ejemplo, de mi casa, más que pues no sabría de estos temas

[...] y yo digo que sí es importante tratar porque pues esta desinformación, luego, o sea, pues en este caso, pues a mí me causó, ps vergüenza (ver pornografía), que no debería de ser (risita). (Entrevista 1, CCH Sur).

Si bien, aunque puede ser un ideal que se hable sobre sexualidad dentro de la familia y la escuela a una edad temprana, esto ya no es posible para las y los chicos con los que trabajamos. Entonces, si de pequeños no se les habló sobre sexualidad y, ahora que están en su juventud se les sigue restringiendo el saber sobre estos temas, ¿a dónde acuden? Como ya se mencionó en el capítulo de metodología, se realizó un árbol genealógico durante la segunda sesión en el que se plasmó más allá de los miembros de la familia a personas que consideran de confianza para poder hablar sobre sexualidad.

En dicha actividad aparecieron las y los amigos como una red de apoyo en donde, al no tener con quien dirigirse al sentir alguna duda sobre sexualidad, se acercan a ellos, aun sabiendo que posiblemente tengan las mismas dudas y no puedan resolverlas, sin embargo, pueden acompañarse en estas situaciones gracias a la confianza que existe entre ellos y ellas que, por lo que mencionan, no existe con sus padres y madres o familiares.

Coordinador/a: En esta cuestión acerca de la sexualidad, ¿ustedes consideran que pueden hablar con sus amigos?

Ma (H): Sí

Coordinador/a: ¿Por qué consideran que pueden hablar con sus amigos?

P2 (M): [...] por el tiempo de la confianza. O sea, siento que todo se basa en la confianza que creas y pues ya así te puedes expresar libremente de cualquier tema y quizá pues hasta se aconsejan.

Pa (H): Pues es casi lo mismo. Con el tiempo generaste esa confianza de hablar cualquier cosa con tus amigos, entonces pues yo siento que sí se puede hablar con ellos.

Llegó una persona y se le explicó la mecánica del foro

Va (M): [...] Yo digo que sí puedo hablar con mis amigos sobre sexualidad pues porque siento que ya tengo cierta confianza para.

Coordinador/a: ¿Consideran que es más fácil hablar sobre sexualidad con sus amigos o con sus papás?

Todos: Con los amigos

Coordinador/a: ¿Por qué?

P3 (M): Porque...bueno yo creo que como que no es muy común que le digas a tu mamá o a tus papás que ya tuviste relaciones, o hablar sobre el tema en general, pero pues con un amigo es más fácil porque se puede decir que están algunos en la edad y es más fácil hablar las cosas.

M (H): Es que se puede hablar con los dos, pero se tiene más la confianza con los amigos que con los papás. Es un tema muy delicado que hablar con los papás, con los amigos igual pero ya se tiene la confianza de hablar de eso. (Sesión en grupo 2, Colegio de Bachilleres 3).

Entonces, si no pueden resolver sus dudas, ni acceder a información con sus familias o dentro de la escuela con programas de salud sexual reproductiva, y recurren a sus amigos como redes de apoyo acompañándose mas no resolviendo dichas dudas, ¿qué es lo que hacen? Recurren a internet.

H (H): Es que siento que ahorita el internet nos puede ayudar mucho en ese tema

Coordinador/a: ¿Y de qué forma?

H (H): ¿En qué forma? Pues de que literal ponemos lo que nos interesa y ya el Internet nos ayuda o nos da una mejor explicación de lo que queremos saber.

[...]

M (H): Es que ya todo sale ahí... (Sesión en grupo 2, Colegio de Bachilleres 3).

Como se vio en el capítulo 3 y 4, vivimos permeados de discursos que marcan la sexualidad en general, pero particularmente la de las y los jóvenes, quienes se encuentran con discursos ligados a las formas en las que pueden llevar a cabo sus prácticas sexuales, pero no se presta atención a aquello que puede pasar fuera de la norma sobre “cómo tener sexo”, porque no pueden tenerlo, incluso si no quieren. No tienen información suficiente, no se validan sus cuerpos, no tienen espacios, no se les permite ejercer su sexualidad. Pero, como ellos y ellas mismas refieren, “hay mañas”. Hay mañas para obtener la información, hay mañas para aprender, para conocer, hay mañas para experimentar. Tienen mucho que decir, mucho que preguntar, pero no se les prestan oídos que escuchen sin juzgarles, solo entre ellas y ellos se escuchan sin juzgar. Es entre estas redes de apoyo que tejen sus posturas, que crean una

resistencia que se opone a la sexualidad hegemónica que no les permite ser, que crean sus propias reglas “clandestinas” de cómo ser juventudes sexuadas.

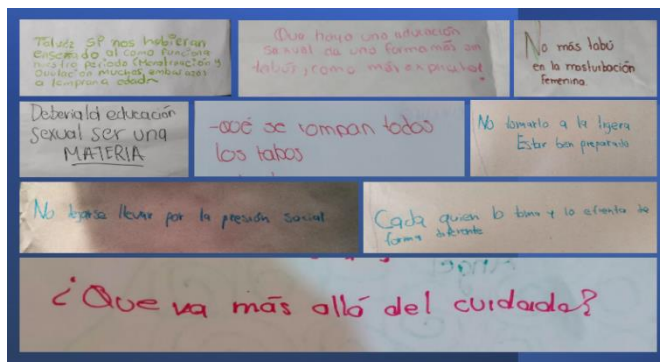


Imagen 1 Sobre las resistencias

Es normal

Decidimos nombrar este apartado *Es normal*, pues durante todo el proyecto se han explicado los discursos con los que las y los jóvenes han crecido dándolos por “normales”, discursos válidos que la sociedad ha aceptado por años acerca de la sexualidad, pero ¿esto tiene relación con las formas en las que las y los jóvenes quieren hablar y que se les hable sobre sus sexualidades?

Consideramos de suma importancia mencionar que, tanto en las sesiones en grupo como en las entrevistas, las y los jóvenes que participaron nos compartieron sus deseos acerca de cómo y qué les gustaría que se tratara sobre la sexualidad dentro de sus familias, escuelas e internet. Este apartado queremos utilizarlo para darles un espacio, ese espacio que, como jóvenes, piden y exigen para poder expresar sus dudas, sus deseos, sus sentimientos.

Durante las tres sesiones en grupo, se les pidió a las y los participantes que detrás de las hojas donde realizaron sus actividades, incluyeran algún comentario con respecto a cómo les gustaría que se abordara el tema sobre sexualidad tanto dentro de sus familias como en la escuela (imagen 2). Es sorprendente que, a pesar de que durante todas las sesiones nos mencionaron que uno de los principales discursos sobre sexualidad que reciben son sobre métodos anticonceptivos, solicitaron constantemente que se hablara más sobre este tema, pero ya no solo sobre qué son y para qué sirven, sino en cómo se utilizan.

Sin duda, queda un camino muy largo por recorrer para cambiar todo un discurso acerca de la sexualidad, un camino largo para entender cómo es que las y los jóvenes quieren vivir su sexualidad y hacer pasar de la sexualidad como un tema tabú a algo “normal”.

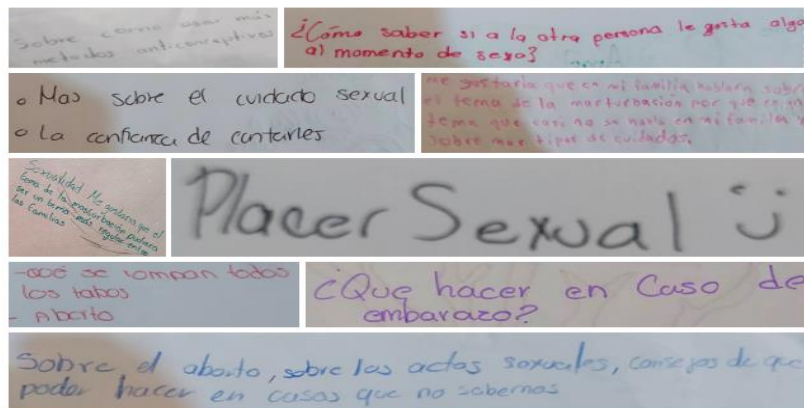


Imagen 2 Sexualidad normalizada

A manera de conclusión e intentando responder la pregunta de la investigación ¿Cómo construyen algunas/os jóvenes de entre 15 a 19 años, del Colegio de Bachilleres 3 y CCH Sur de la CDMX, sus prácticas sexuales discursivas y no discursivas a partir de los discursos familiares, educativos y de internet sobre sexualidad? Podemos decir que se construyen a través del debate entre los discursos hegemónicos sobre sexualidad y su propia experiencia empírica, es decir, construyen su subjetividad sobre la sexualidad integrando ambas partes, las normas y su experiencia. Sin embargo, no podemos decir que estos discursos hegemónicos sean dados únicamente por la familia, la escuela y el internet, sino muchos factores más que no abordamos en esta investigación, pero invitamos a investigar en el futuro.

Por último, para el futuro (Reflexiones finales.)

Al inicio de la investigación, una de nuestras hipótesis fue que, debido a la "libertad de expresión" que existe hoy en día, esta libertad también se vería reflejada en la forma en la que las y los jóvenes ejercen su sexualidad. Nuestra sorpresa fue que, a pesar de los años, el discurso sobre sexualidad dado de las familias y en las escuelas sigue siendo el mismo. Se sigue prohibiendo que las y los jóvenes expresen su sexualidad como les plazca, lo que nos hace preguntarnos, ¿qué otros movimientos se necesitan para poder ver la sexualidad de

manera integral y no solo a través de discursos hegemónicos, como parte de uno mismo, sin prohibir su expresión?

Nos percatamos de que hay cierta lucha de discursos generacionales en donde por una parte se puede percibir un discurso permeado por la sexualidad hegemónica como un tema de salud, cuidado, prevención, entre otras; pero por el otro surgen temas más enfocados al consentimiento, preferencias sexuales, masturbación, la pornografía, como descubrimiento del propio placer, entre otras. Consideramos que las y los jóvenes no se encuentran solo en un momento de transición hacia la adultez, sino que también en una transición de discursos en los que se debaten continuar con el cuestionamiento de su sexualidad o la asimilación de las normas de la misma.

Fue a través de las cartografías corporales que pudimos visualizar que las y los jóvenes se debaten entre los discursos hegemónicos que les atraviesan y la configuración de su subjetividad sobre la sexualidad. Un ejemplo de esto fue que, en las cartografías de los dos jóvenes que participaron en esta actividad, se dibujaron con músculos pronunciados y sin camisa. Lo que nos hizo ver que, a pesar de que se considera que las mujeres son quienes más se preocupan por su físico, este discurso también los atraviesa.

Aunque hubiéramos podido presentar un texto plano en donde no se viera reflejado el trabajo que realizamos con las y los jóvenes de CCH Sur y Colegio de Bachilleres 3, eso no era una opción para nosotras/os porque desde el inicio sabíamos lo que buscábamos y lo que queríamos transmitir con la investigación, y eso no hubiera sido posible sin las fracciones de lo dicho y no dicho de los y las participantes, pues estamos hablando de ellas y ellos como protagonistas de su sexualidad y al no plasmar lo que piensan en este trabajo, sería seguir invisibilizado su pensar y sentir respecto a la sexualidad.

Consideramos que se omitieron ciertos puntos importantes como el contexto de clase social de los participantes para con la investigación, puesto que esto es importante para comprender por qué la sexualidad la perciben de una manera y no de otra. Otros temas que nos habría gustado abarcar son el erotismo, la diversidad sexual y de género, las relaciones sexoafectivas, la violencia de género en las y los jóvenes e indagar a profundidad sobre consentimiento, el papel de los planes de estudios y las autoridades educativas, las familias y la evolución de la relevancia del internet. Así mismo, nos hubiera gustado contar con más

tiempo y un espacio adecuado para abordar con más tranquilidad y atención todas las sesiones, principalmente las cartografías corporales, sin embargo, por motivos de tiempo de entrega y limitantes de contenido, nos remitimos a lo ya presentado, que si bien, aunque creemos que nos faltaron páginas y tiempo para abarcar toda la información que conseguimos en torno a la sexualidad de alguna/os jóvenes de bachillerato público de la CDMX, consideramos que este texto basta para mover e incitar a otros/as investigadores/as a darle continuidad, pues como bien dijimos en un inicio, la sociedad está en constante cambio y la sexualidad de las y los jóvenes no se quedará intacta, por lo que nunca debemos creer que una investigación tiene la respuesta a todo, porque no podemos hablar de una sola sexualidad y mucho menos de una sola juventud. Esperamos que este trabajo ayude en un futuro a poder marcar un antes y un después a esta libertad de expresión.

El antiplagio (referencias bibliográficas)

- Amuchástegui, A. (1996) El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación. En I. Szasz y S, Lerner (1ºEd) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad.* (pp. 128-161) El Colegio de México.
- Arteaga, G. (2020) Entrevistas semiestructuradas en la investigación cualitativa.
- Balcázar, P., González, N., Gurrola, G., & Moysén, A. (2006) Grupos focales. *Investigación Cualitativa. Universidad Autónoma del Estado de México.* Toluca, Estado de México.
- Barriga, S. (2013). La sexualidad como producto cultural. Perspectiva histórica y psicosocial. *ANDULI, Revista Andaluza De Ciencias Sociales*, N° 12, 98-99 <https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/3637>
- Barrientos, J., Espinoza-Tapia, R. y Silva, J. (2013) Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas corporales. *Alpha N.37.* 163-182 <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>
- Baz, M., Jáidar, I. y Vargas, L. (2002). *La psicología. Un largo sendero, una breve historia*, UAM - Xochimilco 74-76
- Becerra, F. (2017) La noción de lenguaje de Jacques Lacan: del signo lingüístico en Saussure al algoritmo saussureano de Lacan, en *Revista Filosofía UIS* 16(1) Universidad Industrial de Santander. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/408/4081879010/html/index.html>
- Butler, J. (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo.* Paidós, Buenos Aires.
- Carrillo, P. (28 de octubre de 2022) La educación sexual ya encontró nuevo salón: TikTok, *Expansión.* <https://expansion.mx/tecnologia/2022/10/28/educacion-sexual-mexico-no-esta-en-la-escuela-sino-en-tiktok>
- Colín, A. (2010). La historia familiar, la subjetividad y la escuela en *El Traspasmo Escolar: Una mirada al aula desde el sujeto.* Paidós. Connell, R y Dowsett, G (1999) *El movimiento impuro de las partes generativas: marcos en el pensamiento occidental sobre la sexualidad.* En Richard Parker, y Peter

- Aggleton, comps. *Cultura, Sociedad y Sexualidad*. (pp. 179-199) Un lector. Londres: UCL Press.
- Córdova, R. (2003) Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. *Revista mexicana de sociología*, 65(2), 339-360. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000200003&lng=es&tlng=es.
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*. 12(21). 83-10 <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004>
- Deleuze, G. (1987) Un nuevo cartógrafo (Vigilar y castigar) en *Foucault*. Paidós Studio.
- Delval, J. (S.f.) La escuela y su función en Delval, Juan (S.f.) *Crecer y pensar. La construcción del conocimiento en la escuela*. Editorial Laia, España.
- Duschatzky, S. (2001) Todo lo sólido se desvanece en el aire en Duschatzky, Silvia y Alejandra Birgin (Compiladoras) *¿Dónde está la escuela? Ensayos sobre la gestión institucional en tiempos de turbulencia*, FLACSO Manantial.
- Feixa, C. (1998) De púberes, efebos, mozos y muchachos en *De jóvenes, bandas y tribus*. Editorial Ariel S.A.
- Feixa, C., (2000). GENERACIÓN @ LA JUVENTUD EN LA ERA DIGITAL. *Nómadas (Col)*, (13), 75-91.
- Fernández, A. (2008) El dispositivo: la experiencia de la diversidad en *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. 2ºEd. Biblos.
- Fernández, A. (2022) ¿Políticas del amor? Violencias, consentimientos y subalternidades en *Apertura psicoanalíticas*, 71, 1-17 [ap2022}n071a2.pdf \(aperturas.org\)](https://aperturas.org/ap2022/n071a2.pdf)
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, (s.f.) *Mantener seguros a niñas, niños y adolescentes en internet. Durante la pandemia pasan más tiempo conectados*. <https://www.unicef.org/mexico/mantener-seguros-ni%C3%B1as-y-adolescentes-en-internet>
- Foucault, M. (1966) El cuerpo utópico en *El cuerpo utópico: Las heterotopias*, Ediciones Nueva Visión.

- Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad 1* Siglo XXI editores, S.A. de C.V.
- Foucault, M. (1979) Verdad y poder en *Microfísica del poder*, La piqueta.
- Foucault, M (1980) Poderes y estrategias en *Microfísica del poder*, La Piqueta.
- Foucault, M (1984) *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres*, Siglo XXI editores S.A. de C.V.
- Foucault, M. (1987) *La historia de la sexualidad 3: La inquietud de sí*, Siglo XXI editores, S.A de C.V.
- Foucault, M. (1994) Curso del 14 de enero de 1976, en *Microfísica del poder*. Planeta.
- Foucault, M. (1976) Clase del 7 de enero de 1976, en *Hay que defender la sociedad*. Ed. (2003), Akal
- Freud, A. (s.f.) Desarrollo Emocional e Instintivo del Niño. La Agresión. Desarrollo del Yo y el Ello, influencias recíprocas. En *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual y otras obras en *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo VII. Amorrortu Editores.
- Gil, Javier (1992) El grupo de discusión. La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Revista interuniversitaria de didáctica*. N°10-11. Universidad de Sevilla.
- Giraldo, Santiago (2003) Nota introductoria en *¿Puede hablar el subalterno?* Revista Colombiana de Antropología, Vol. 39. Bogotá
- González, L., Jiménez, I y Romero, C. (2022) *Educación sexual: efectos del dispositivo de sexualidad, transmitidos por la institución escolar y por parte de madres y padres a un grupo de estudiantes de tercer grado de secundaria de la Ciudad de México* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana de México]
- Lagarde, M (2005) La sexualidad en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lave, J. y Packer, M. (2011). Hacia una ontología social del aprendizaje. *Revista de Estudios Sociales*, 40, 12-22

- Mascheroni, G. (2015) *El discurso psicoanalítico en Freud y Lacan*.
https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY4_6-Discurso-psicoanalitico-en-Freud-y-Lacan-GM.pdf
- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud, en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre. Departamento de Investigaciones, Universidad Central.
- Martínez, C y Solís, D. (2009), El entorno escolar y familiar en la construcción de significaciones de género y sexualidad en jóvenes de Guadalajara, en *La Ventana, revista de Género, III* (29), 146-181 [El entorno escolar y familiar en la construcción de significaciones de género y sexualidad en jóvenes de Guadalajara \(redalyc.org\)](#)
- Mazurek, H. (2006). *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos investigación social*. La Paz, Bolivia. Fundación PIEB.
- Mike. (2021). The 2019 year in review en *Pornhub Insights*.
<https://www.pornhub.com/insights/2019-year-in-review>
- Mike. (2022). 2021 year in review en *Pornhub Insights*.
<https://www.pornhub.com/insights/yir-2021>
- Mike. (2023). The 2022 year in review en *Pornhub Insights*.
<https://www.pornhub.com/insights/2022-year-in-review>
- Miramón, V. (2013) Michael Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso, en *La Colmena* (78) 53-57. [Redalyc.Michel Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso](#)
- Muñiz, Elsa (2010) Alegorías del cuerpo: discurso, representación y experiencia, en Elsa Muñiz (1° Ed.), *Disciplinas y prácticas corporales* (pp. 17-50) Anthropos.
- Organización de la Naciones Unidas, para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2018) *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad*.
[Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad: un enfoque con base en la evidencia; 2018 \(who.int\)](#)

- Pedraza, Zandra (2010) Alegorías del cuerpo: discurso, representación y experiencia, en Elsa Muñiz (1° Ed.), *Disciplinas y prácticas corporales* (pp. 51-72) Anthropos.
- Pichón, E (1997) *El proceso grupal* (pp. 205-213) [ENRIQU~1 \(xn--pauelosenrebeldia-gxb.com.ar\)](http://www.enriquediariopauelosenrebeldia-gxb.com.ar)
- Preciado, P. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama
- Real Academia Española s.f. Hegemonía. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 28 de septiembre de 2023, de <https://dle.rae.es/hegemon%C3%ADa>
- Reyes, Mauricio (2010) Alegorías del cuerpo: discurso, representación y experiencia, en Elsa Muñiz (1° Ed.), *Disciplinas y prácticas corporales* (pp.115-145) Anthropos.
- Rojas, R., Castro, Filipa., Villalobos, Arebis., Allen-Leigh, Betania., Romero, Martin., Braverman, Ariela y Uribe, Patricia. (2017) Educación sexual integral: cobertura, homogeneidad, integralidad y continuidad en escuelas de México, publicado en *Salud Pública de México*, 59(1), 19-26. <https://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v59n1/0036-3634-spm-59-01-00019.pdf>
- Salguero, M y Marco, M (2014), Reflexiones sobre sexualidad, reproducción y paternidad en estudiantes universitarios en México, en *Gaceta de Antropología*, 30 (3), 1-13 <http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-30-3-03-Maria-Alejandra-Salguero-Maria-J.-Marco.pdf>
- Savater, F. (1997). El aprendizaje humano en *El valor de educar*, Ariel S.A.
- Scott, J. (2008), El género: Una categoría útil para el análisis histórico en *Género e historia*, Universidad Autónoma Nacional de México.
- Vasilachis, I. (2006) Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- Vázquez, V y Chávez, M. (2008) Género, sexualidad y poder. El chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XIV(27), 77-112. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31602704.pdf>

¿Quieres ver más? (Anexos)

Planificación de preguntas.

Ejes temáticos	Preguntas teóricas	Preguntas de entrevista
Disc. Escolar	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿La institución cuenta con un programa de educación sexual? ¿Su programa es constante en otras instituciones? ● ¿Dentro de las instituciones educativas qué tipo de información sobre educación sexual se maneja para los jóvenes? ● ¿La información que se brinda a los jóvenes les resulta de utilidad? ● ¿Los jóvenes confían y acuden a la información que brinda la institución? ¿Sienten que sea algo accesible? ● ¿Dentro de la institución se respeta la diversidad sexual de su estudiantado y es tomado en cuenta para la divulgación de educación sexual y resolución de dudas? 	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Dentro de su escuela tienen clases o programas de educación sexual? ¿Cómo son? ● ¿Qué opinión tienen sobre estas clases o programas? ● ¿A ustedes les parece que esta información les sirve a todos ustedes y a otros estudiantes? ● ¿Qué otras cosas les interesa sobre el tema? ● Si tienen dudas o inquietudes, ¿a quién o a dónde acuden?
Disc. Familiar	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿De qué forma se manejan los temas relacionados a la sexualidad en las familias de estos jóvenes? ● ¿Cómo es la información que se maneja sobre sexualidad en las familias? (religiosa, médica, 	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Dentro de su familia les han hablado sobre sexualidad? ● ¿Qué se dice sobre sexualidad en sus familias?

	<p>salud sexual integral, casual coloquial -chistes/bromas-afectiva, etc.)</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Los jóvenes consideran a sus familias como una opción confiable para resolver dudas relacionadas a la sexualidad? • ¿Qué sector de la familia es con quien más acuden los jóvenes para hablar de sexualidad? (Padres, madres o tutores, abuelos, hermanos, tíos, primos, etc.) 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿De qué les hablan sobre la sexualidad? • ¿Con quienes hablan sobre sexualidad en sus familias? • ¿Sienten que pueden preguntar a su familia cuando tienen dudas sobre la sexualidad?
<p>Disc. Redes sociales, internet y otros medios</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Los jóvenes acuden a otros medios para encontrar información sobre sexualidad que no pueden obtener por parte de la familia o la escuela? • ¿Cuáles son los temas que más suelen buscar sobre sexualidad en otros medios? • ¿Qué medios utilizan? (amistades, redes sociales, páginas de internet como blogs o artículos, videos educativos en plataformas, pornografía, foros de preguntas anónimas, etc.) • ¿Por qué buscan esta información en medios externos a familia y escuela? 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Ustedes han buscado información por su cuenta? • ¿En dónde más podemos encontrar información sobre sexualidad además de la familia y la escuela? (y la medicina) • ¿Qué información buscan sobre sexualidad en otros medios? • ¿Qué han encontrado? • ¿Por qué algunas personas acuden a otros medios para buscar esta información? • ¿Consideran que es algo que debe considerarse para la escuela?

Preguntas sin sección específica	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Existe alguna tendencia de pensamiento sobre sexualidad en los jóvenes consultados? ¿Cómo es y a qué podría deberse? • ¿La forma en la que se imparte la educación sexual está preparada y adaptada a los conocimientos, ideas e intereses que tienen los jóvenes? 	<ul style="list-style-type: none"> • Intentar responder a partir de lo que comuniquen los jóvenes y realizar preguntas nuevas dependiendo de lo que se diga en sesión.
----------------------------------	--	---

<i>Primera sesión.</i>				
<i>Tema</i>	<i>Actividades</i>	<i>Material</i>	<i>Duración</i>	<i>Objetivos</i>
Discursos escolares sobre educación sexual	<ul style="list-style-type: none"> • Presentación. • Abordar el primer eje temático • Cartografía espacial de la escuela. • Cierre. 	Croquis de la institución, hojas tamaño carta, cartulina o papel Kraft, colores y/o plumones.	<p>10-15 min aprox.</p> <p>30 min aprox.</p> <p>30 min aprox.</p> <p>5-10 min aprox.</p>	<p>Dar introducción y contexto sobre aquello que queremos realizar en conjunto con los jóvenes participantes para que comprendan la finalidad de la intervención, además de que esto nos permitirá bajar la tensión del primer encuentro y conseguir un buen rapport y así motivarlos a participar.</p> <p>Conocer cómo ven y piensan la sexualidad y saber por qué tipos de discursos están atravesados, principalmente, los discursos educativos que son el tema principal de esta primera sesión.</p>

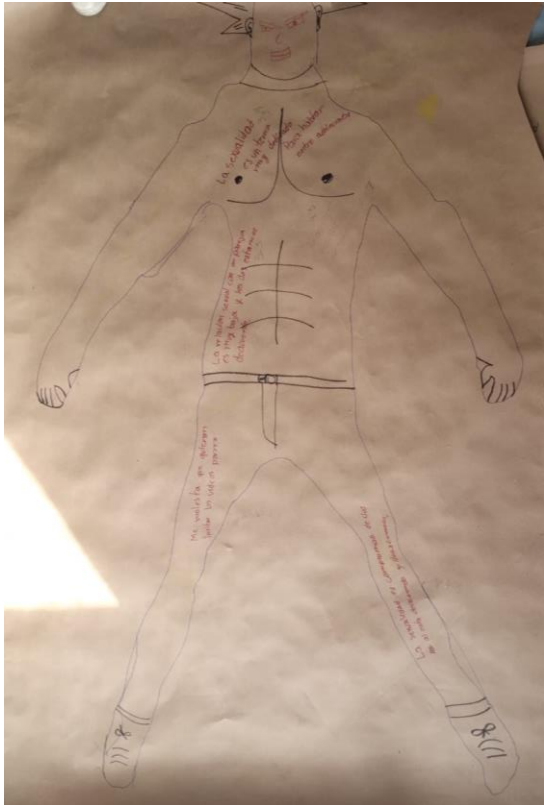
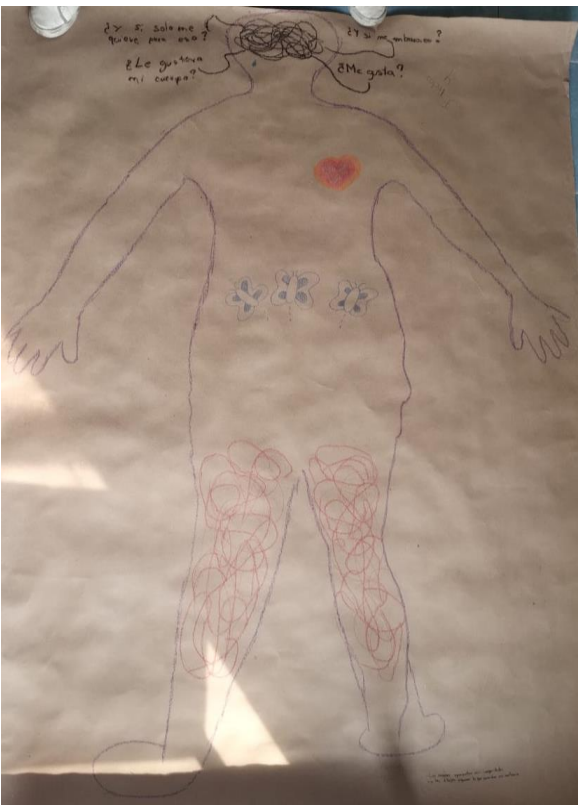
<i>Segunda sesión.</i>				
<i>Tema</i>	<i>Actividades</i>	<i>Materiales</i>	<i>Duración</i>	<i>Objetivos</i>
Discursos familiares sobre educación sexual.	<ul style="list-style-type: none"> ● Introducción. ● Árbol genealógico. ● Abordar el segundo eje Temático. ● Cierre. 	Hojas tamaño carta, lápiz, pluma o plumones y colores de ser necesario.	10-15 min aprox. 30 min aprox. 30 min aprox. 5-10 min aprox.	Retomar lo de la sesión anterior para refrescar el tema y comenzar a abordar el siguiente eje temático de la investigación. La discusión nos permitirá profundizar sobre lo dicho o no dicho sobre el discurso familiar de los jóvenes con los que trabajaremos.

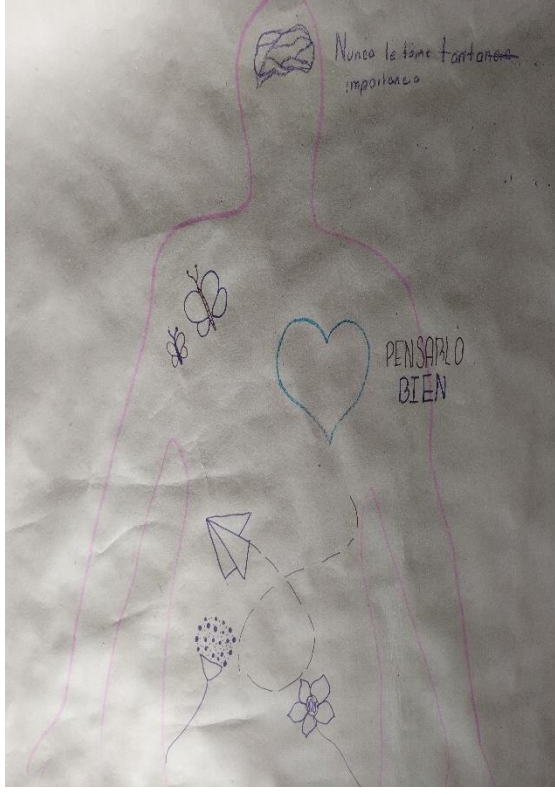
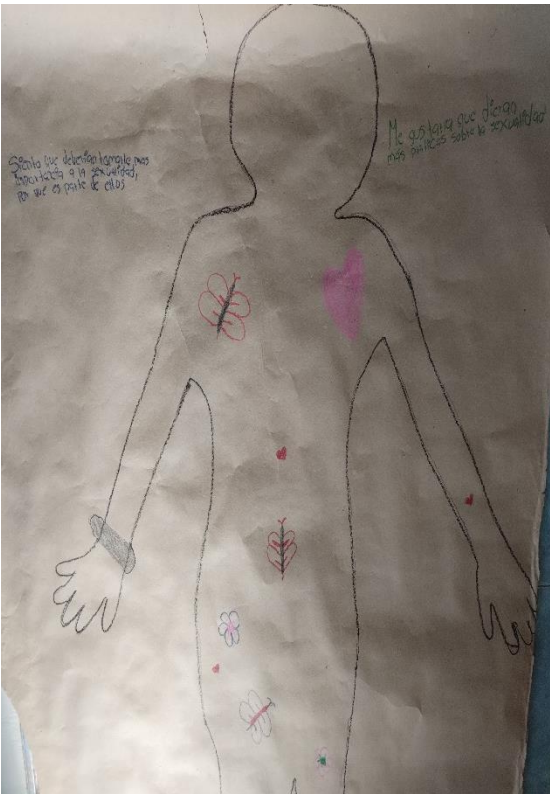
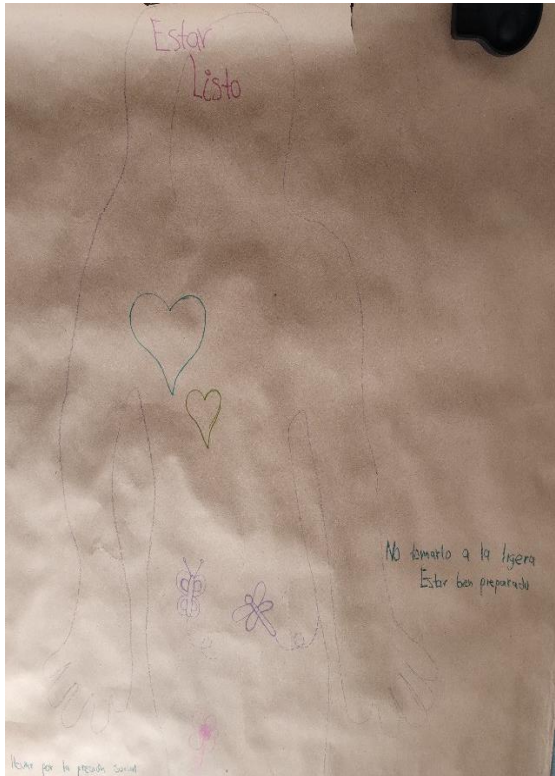
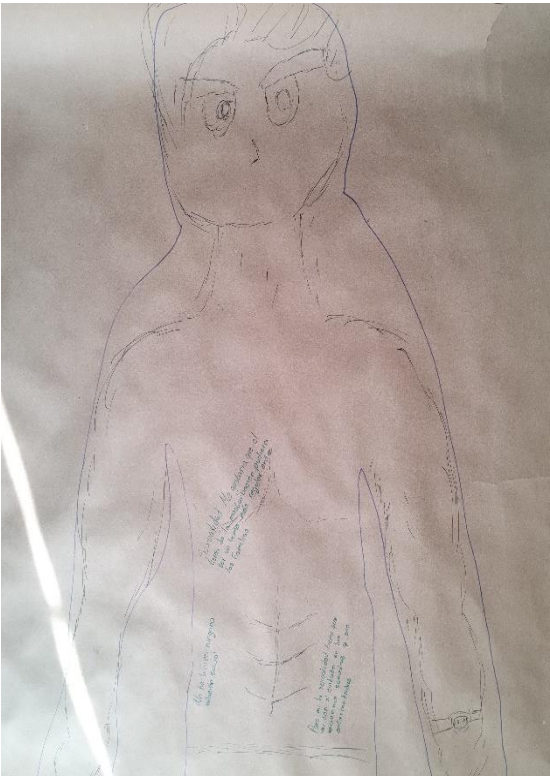
<i>Tercera sesión.</i>				
<i>Tema</i>	<i>Actividades</i>	<i>Material</i>	<i>Duración</i>	<i>Objetivo</i>
Discursos de redes sociales, internet y otros medios	<ul style="list-style-type: none"> ● Introducción ● Abordar el tercer eje temático. ● Cartografía corporal ● Cierre. 	Ayuda audiovisual para mostrar presentación, videos e imágenes. Papel Kraft, tijeras, cinta métrica, plumones, plumas, colores, etc.	15-20 min aprox. 30-40 min aprox. 30 min aprox. 5-10 min aprox.	Conocer los temas de interés, dudas, puntos de vista, inquietudes etc, respecto al tema. Aprender sobre los diferentes medios que aportan información sobre educación sexual.

Cartel de invitación.

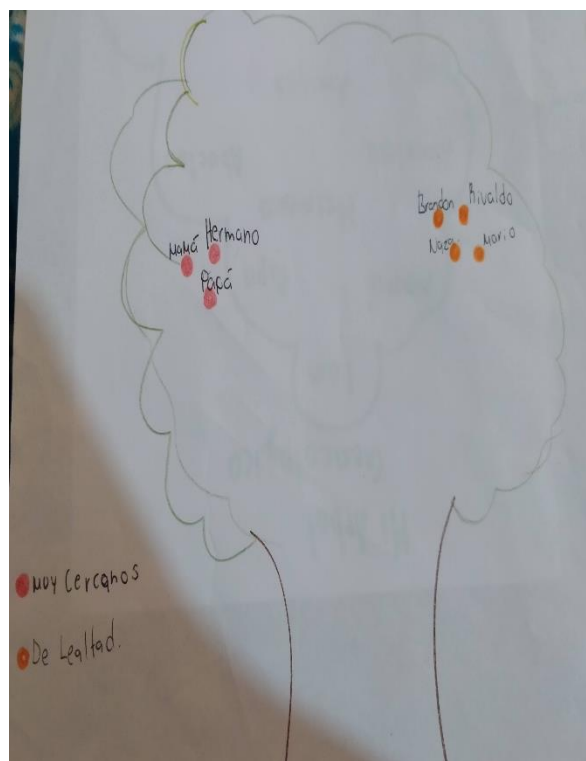
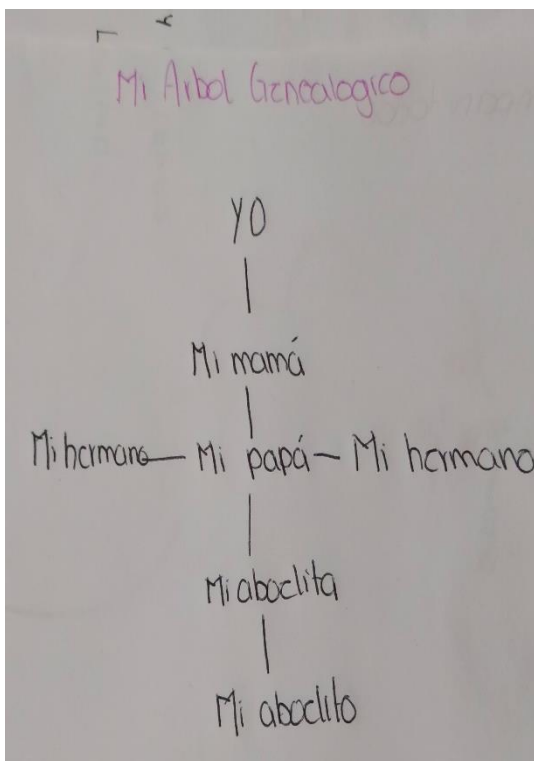
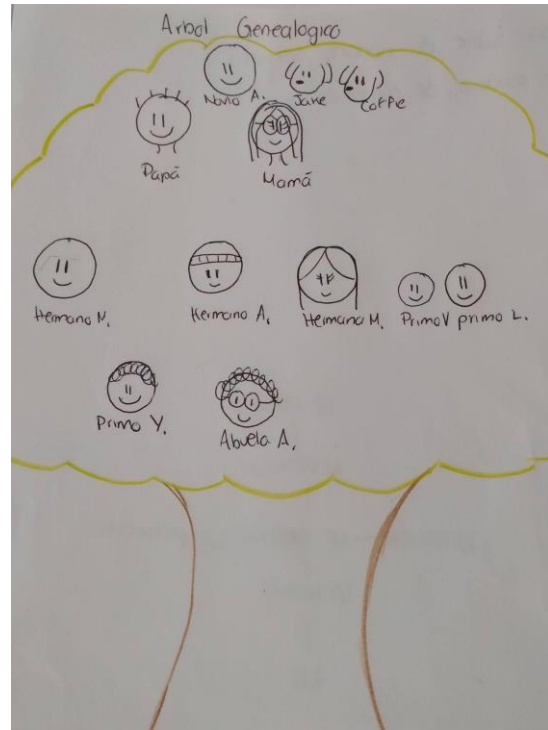
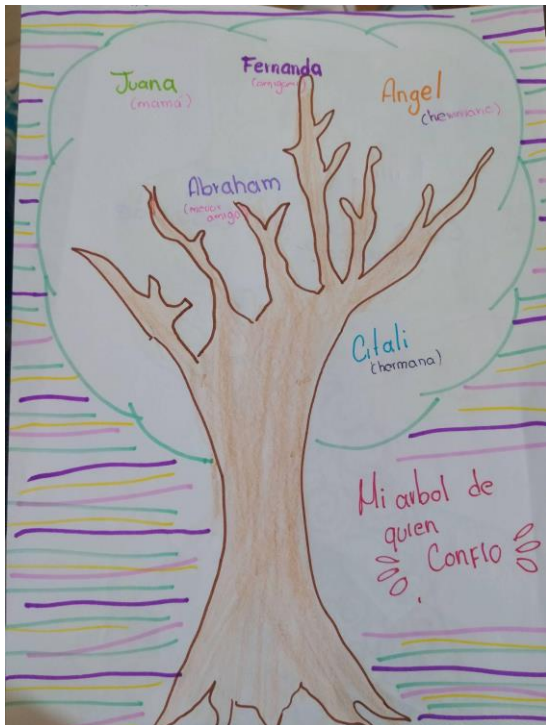


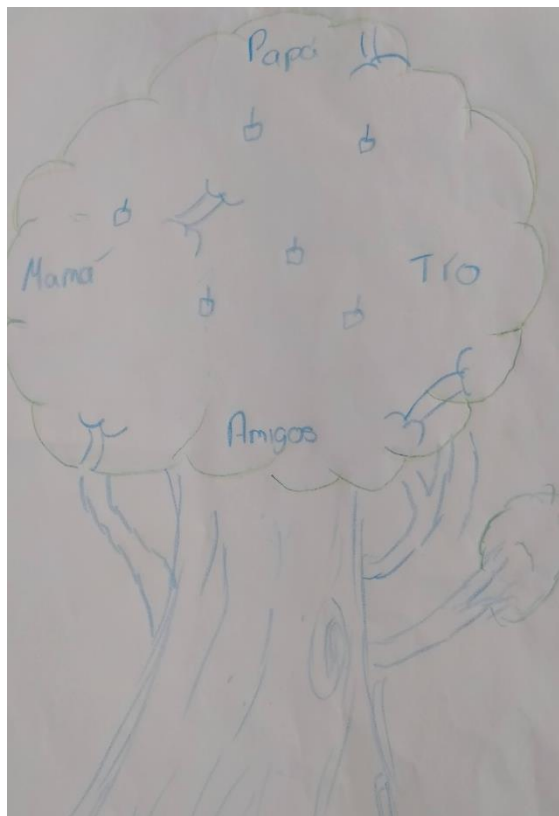
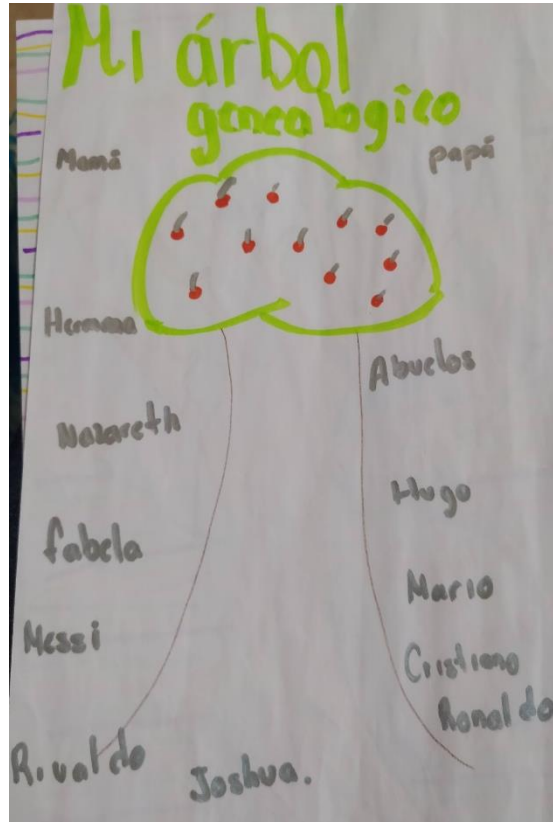
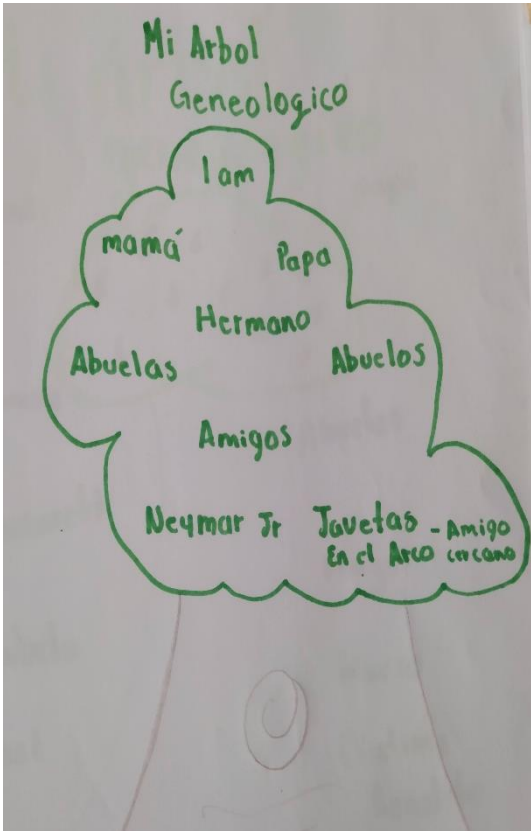
Cartografía corporal.

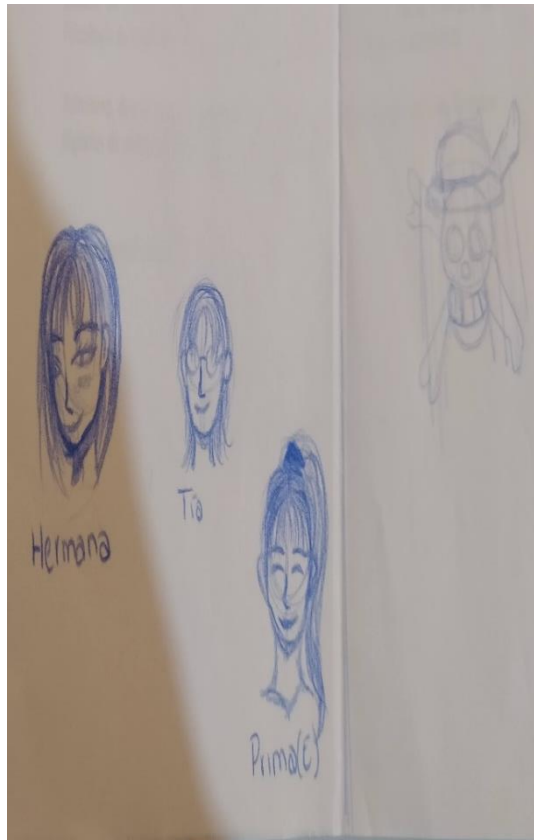
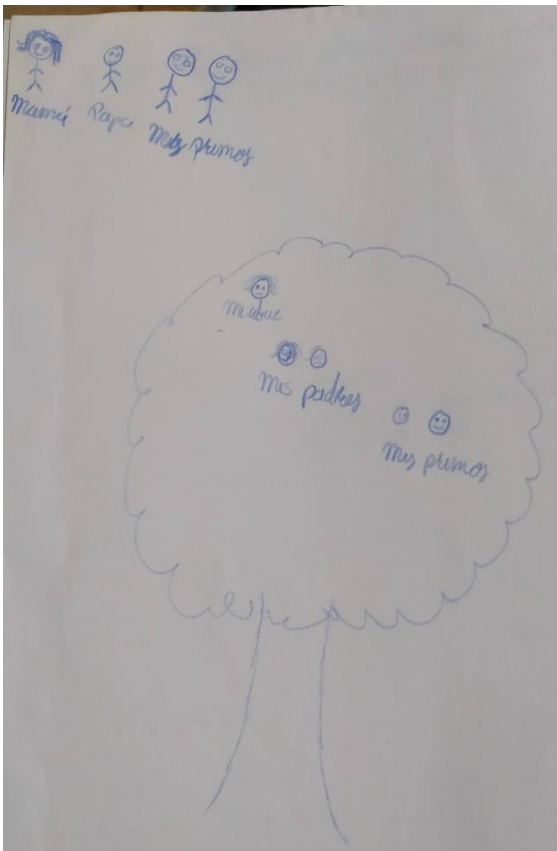
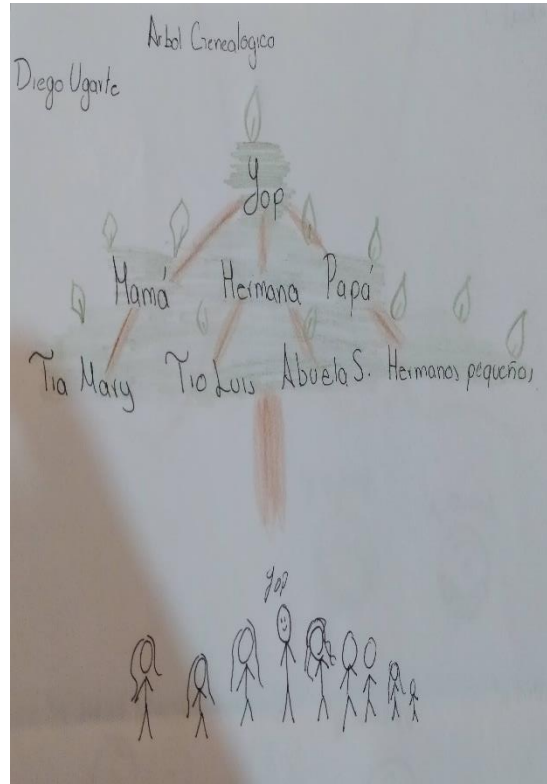
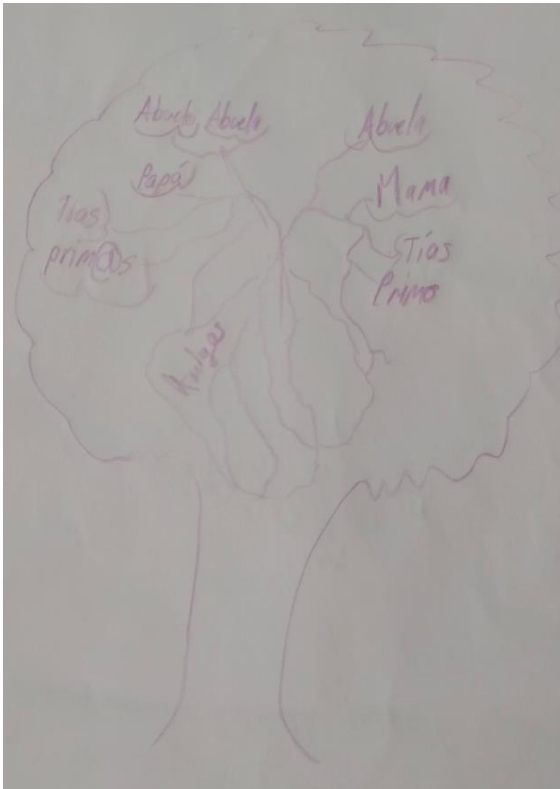


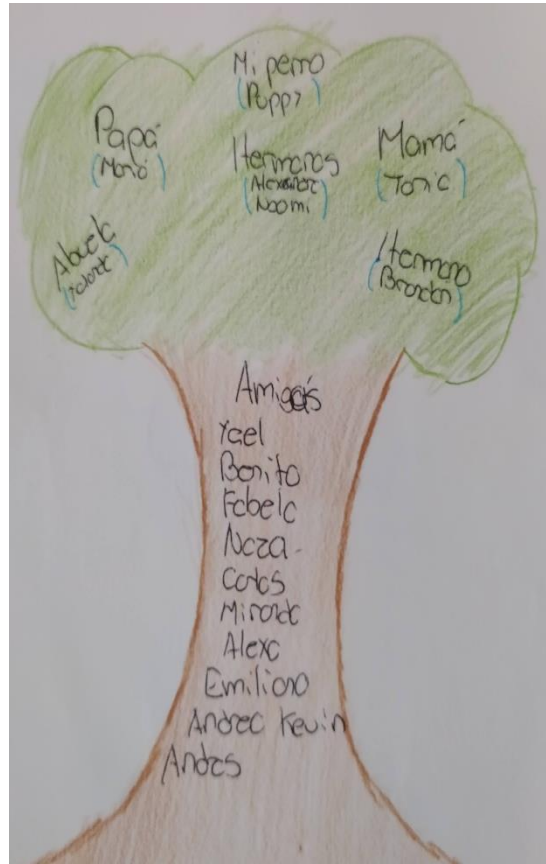
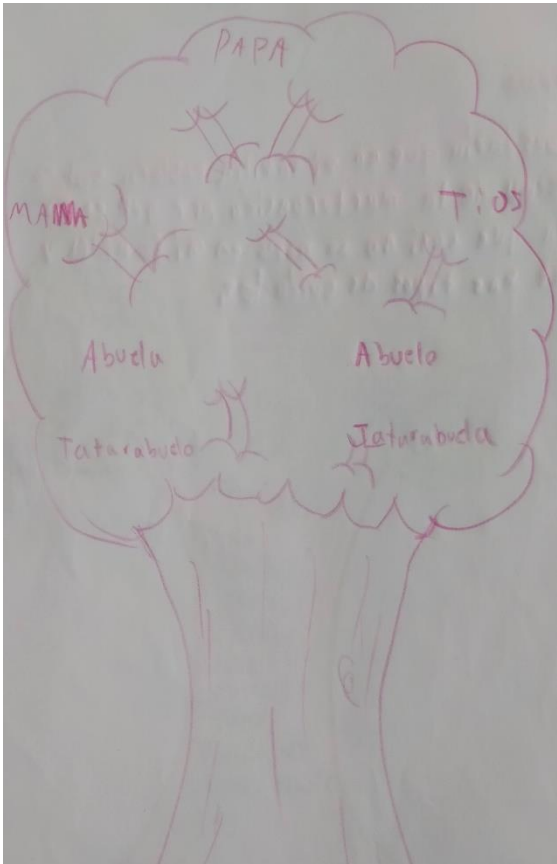


Árbol genealógico.









Cartografía del uso de los espacios (escuela).

